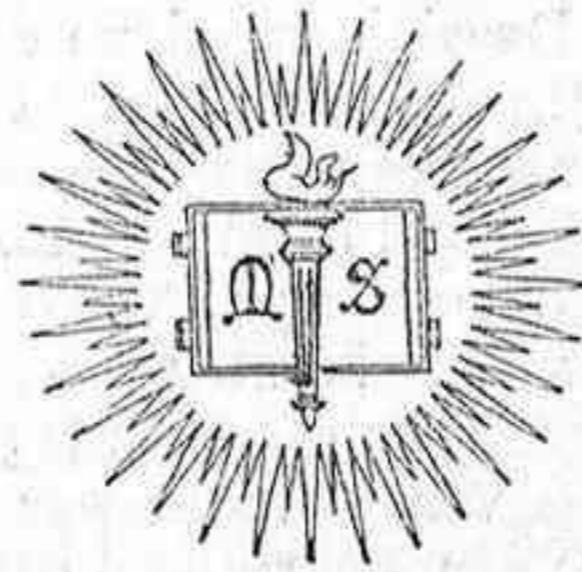


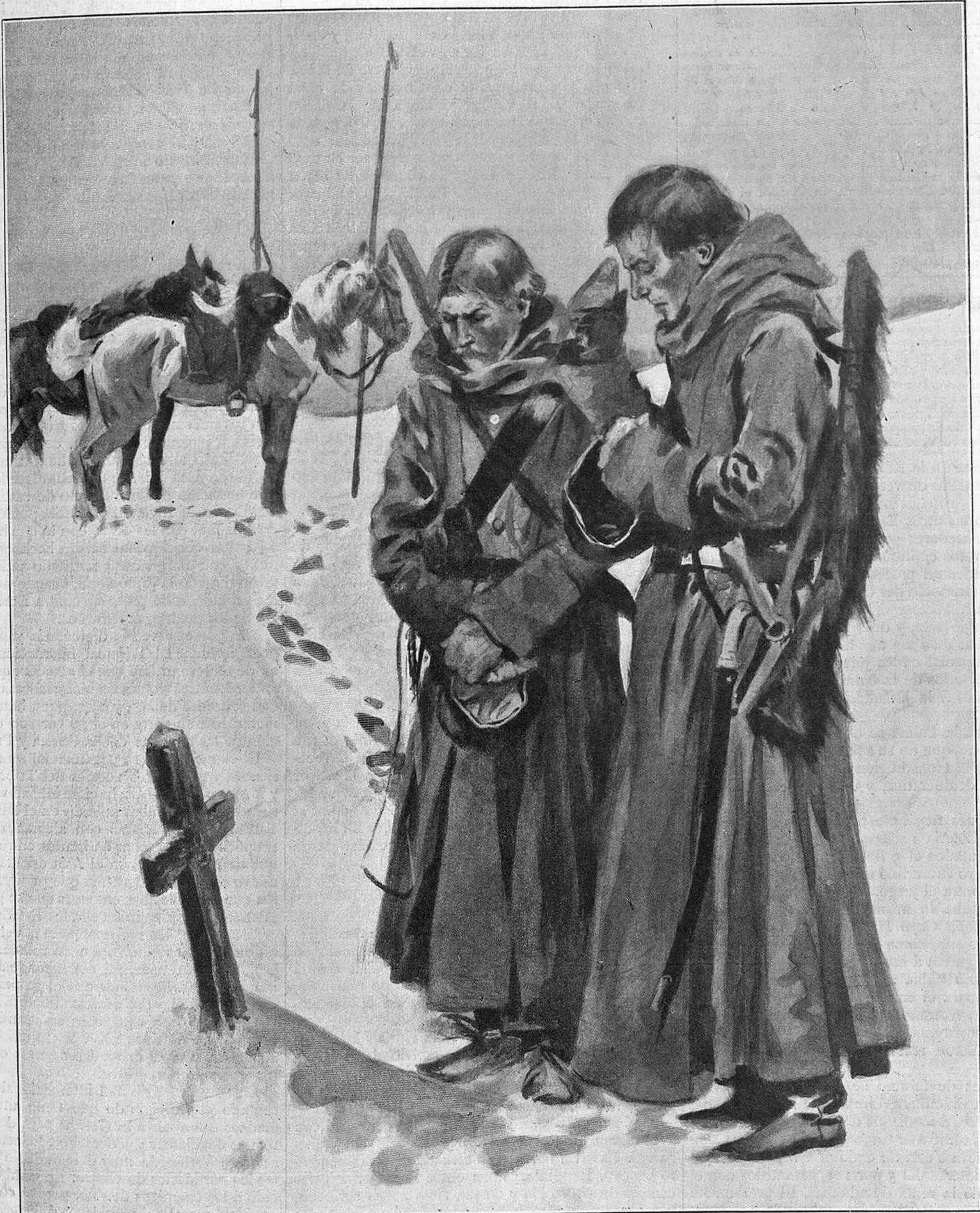
La Ilustración Artística



AÑO XXIII

← BARCELONA 11 DE ABRIL DE 1904 →

NÚM. 1.163



GUERRA RUSO-JAPONESA.—Cosacos rezando ante la tumba de un compañero

Dibujo de W. Dewar. (Reproducción autorizada.)

ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el primer tomo de la presente serie, que es el primero de la obra de Fernando Nicolay HISTORIA DE LAS CREENCIAS, SUPERSTICIONES, USOS Y COSTUMBRES (según el plan del Decálogo).

Esta obra de excepcional importancia puede calificarse de maestra; á ella ha dedicado su autor más de treinta años de estudios profundos, consultando más de 15.000 volúmenes, folletos, revistas y documentos procedentes de todos los puntos del globo, habiendo visto recompensado su trabajo, no sólo con el éxito inmenso que su libro ha tenido en Francia, sino además con los premios que al mismo han concedido la Academia Francesa y la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París.

La traducción de la obra ha sido hecha por D. Juan B. Ensenat, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El tomo va ilustrado con gran número de grabados.

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Crónicas andaluzas. El gazpacho*, por J. Gestoso y Pérez. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa. S. M. el rey D. Alfonso XIII en Barcelona. Nuestros grabados. Miscelánea. Problema de ajedrez. La novela de un viudo* (continuación). — *Louise*, drama lírico de Gustavo Charpentier.

Grabados.— *Guerra ruso-japonesa. Cosacos rezando ante la tumba de un compañero*, dibujo de W. Dewar. — *Una ambulancia rusa: curioso procedimiento para el transporte de heridos por medio de trineos improvisados con «skis»*, dibujo de H. W. Koekkoek. — *Los estudiantes de Tokio celebrando el bombardeo de Puerto Arthur*, dibujo de F. Haenen. — Dibujos de Azpiazu que ilustran el artículo *Crónicas andaluzas. El gazpacho. S. M. el rey D. Alfonso XIII en Barcelona*. La comitiva regia á la salida del arco de triunfo y paso de la misma por el Paseo de Gracia. — El público en el Paseo de Colón delante de la Capitanía general. — La comitiva regia en la Rambla del Centro. — S. M. asomándose al mirador de la Capitanía general. — *La recolección del maíz*, cuadro de A. Salinas. — *El despertar de la primavera*, cuadro de Arpad de Migl. — El autor y los intérpretes de la ópera «Louise» en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona. — Decoraciones de la ópera «Louise», pintadas por Chia, Vilomara y Junyent.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuba: los vetos del presidente: el empréstito. — **República Dominicana:** la revolución. — **México:** reforma de la Constitución: el período presidencial y el vicepresidente: situación financiera: el azufre y el ferrocarril proyectado del Popocatepetl. — **Guatemala:** la convención liberal: las vías férreas. — **El Salvador:** la Exposición nacional: economías. — **Venezuela:** la sentencia del Tribunal internacional de La Haya: fracaso de la diplomacia yanqui: motivo probable del fallo: cómo ha sido acogido en Venezuela.

El presidente de la República de Cuba ha hecho ya uso del derecho de veto que le confiere la Constitución.

Allí, como en otros Estados constitucionales, los diputados y senadores gozan de inmunidad por las opiniones y votos emitidos en el ejercicio de sus cargos, y no pueden ser procesados por delitos comunes sin previa autorización del Cuerpo respectivo.

Pero los senadores y diputados cubanos quieren mayor privilegio aún, y discutieron y aprobaron en los últimos días de 1903 una ley que establecía procedimiento especial en los juicios contra ellos cuando fueren acusados de la comisión de algún delito, substraéndolos á la jurisdicción de los tribunales ordinarios.

El Sr. Estrada Palma se opuso á que prosperase semejante fuero, que no se aviene con la letra ni con el espíritu de la Constitución cubana ni de ninguna constitución democrática, y devolvió el proyecto á las Cámaras.

Poco después negábase también á sancionar el proyecto de Lotería nacional, aprobado por la Cámara de Diputados el 5 de enero. El mensaje que con este motivo suscribió es una razonada y enérgica protesta contra el juego. Según recordó el Sr. Sanguillí, no pensaba lo mismo Estrada hace algunos años, cuando en Cayo Hueso se aprovechaba del juego de la lotería, como medio de arbitrar fondos para hacer la guerra á España.

El 4 de enero había aprobado el Senado el proyecto de ley para el empréstito de los 35 millones de dólares. Los veteranos del ejército libertador apremiaban con insistencia en reclamación de los haberes que les fueron reconocidos, y urgía resolver en breve plazo.

A principios de febrero se temió que la guerra ruso-japonesa dificultara ó impidiese la emisión del empréstito. Pero á mediados de mes la operación estaba hecha; la tomó á su cargo la casa Speyer y Compañía, de Nueva York. Se emitieron bonos al 90,50 por 100 con interés del 5 por 100, garantidos con el 15 por 100 de la renta de aduanas. El prestamista no interviene en ésta; el gobierno recauda y se compromete á situar oportunamente fondos para el pago de capital é intereses. El plazo de amortización es de 40 años. En todo el presente año deben entregarse los 35 millones, cobrándose la casa Speyer el

9,50 por 100 de comisión. Pocos días después, los banqueros E. Upman y Compañía, agentes del empréstito, vendían los bonos á 96,50 por 100, ó sea con un 6 por 100 sobre el tipo de emisión.

La República Dominicana sigue en plena revolución. Morales y Jiménez disputanse el poder, y también echa su cuarto á espadas el general Wos y Gil. Se cierran los puertos al comercio, no hay seguridad en ninguno, Santo Domingo, Puerto Plata, San Pedro de Macoris sufren bombardeos, los proyectiles alcanzan á las legaciones extranjeras y los cruceros y cañoneros yanquis van y vienen por aquellas aguas en espera de ocasión oportuna ó conveniente para tomar buenas posiciones en la isla.

Se han reformado algunos artículos de la Constitución federal mexicana, ampliando el período presidencial y creando el cargo de vicepresidente.

Presidente y vicepresidente entrarán á ejercer sus funciones, como antes, el 1.º de diciembre, y durarán en ellas seis años en vez de cuatro.

Los electores que designen al presidente de la República elegirán también el mismo día y de igual modo, en calidad de vicepresidente, á un ciudadano en quien concurren las condiciones exigidas para la presidencia. El vicepresidente será presidente nato del Senado, con voz, pero sin voto, á no ser en caso de empate. Podrá, sin embargo, desempeñar algún cargo de nombramiento del Ejecutivo, y en tal caso se le nombrará substituto en la presidencia del Senado. Por ministerio de la ley asumirá el ejercicio del poder ejecutivo cuando el presidente no tome posesión de su cargo el día designado, cuando ya en él ocurra su falta absoluta, ó cuando se le conceda licencia para separarse de sus funciones. Si la falta de presidente fuere absoluta, el vicepresidente le substituirá hasta el fin del período para el que fué electo, y en los demás casos hasta que el presidente se presente á desempeñar sus funciones.

Se indica como candidato para la vicepresidencia al actual ministro ó secretario de Hacienda Sr. Ives Limantour.

Según informe que dicho señor ministro ha presentado, relativo al estado del Tesoro público, la situación financiera es satisfactoria. En el último año fiscal (1902-1903) los ingresos fueron de 76.000.000 de pesos, y los gastos de 68.200.000. Hubo, pues, superavit de 7.800.000 pesos.

Una empresa yanqui, con capital de 5.000.000 de dólares, se propone explotar los depósitos de azufre del Popocatepetl. Los soldados de Hernán Cortés fueron los primeros europeos que recogieron azufre en el cráter de este volcán. Después, muy contados han sido los que lograron llegar al cráter y á las cumbres (5.240 metros de altitud el Espinazo del Diablo y 5.420 el Pico Mayor). Si la citada empresa realiza sus planes, se podrá ir en ferrocarril desde la misma ciudad de México hasta lo más alto de la gran montaña; en ferrocarril de vapor hasta el pie de ésta; en ferrocarril eléctrico hasta el límite de las nieves (de 3.700 á 4.500 metros, según los meses); en ferrocarril funicular hasta el borde del cráter. En la mayor altura posible se construirá un hotel para que los viajeros puedan pasar en él la noche, y admirar al siguiente día la salida del sol, que es uno de los espectáculos más maravillosos que se presencian desde el volcán y nevado de Popocatepetl.

Por virtud del decreto que promulgó la Asamblea Nacional de Guatemala, reformando el artículo 66 de la Constitución, el período presidencial durará seis años, y el presidente puede ser ó no reelegido, según sus méritos y procedimientos en el ejercicio del poder.

Desde fines del pasado año, los clubs y las sociedades políticas están en plena actividad, y la Convención liberal que preside el ex ministro Sr. Anguiano no omite esfuerzo ni medio para conseguir la reelección de D. Manuel Estrada Cabrera.

La fiesta onomástica del presidente coincidió con la inauguración del ferrocarril de Coteles á Mazatenango. Las vías férreas van tomando gran incremento en esta República; unen entre sí los principales centros de población y cruzan ricas zonas agrícolas, y recientemente se han concedido á un sindicato yanqui las obras del ferrocarril del Norte, cuyas dos terceras partes ya están construídas. Se dice que la misma empresa se encargará de los ferrocarriles del Centro y del Sur. Así, una vez enlazada Guatemala

con México y con El Salvador, podrá viajar sobre vía férrea desde Nueva York hasta los principales centros de población de la América Central.

El gobierno salvadoreño, con propósito de estimular en sus empresas á todas las clases trabajadoras del país, ha dispuesto llevar á cabo una Exposición nacional que, al mismo tiempo que llene dicho objeto, contribuya á la celebración de las fiestas del Salvador y de la Independencia patria. La Exposición, que comprenderá productos agrícolas, industriales y artísticos, se abrirá el día 1.º de agosto de 1904 en la «Finca Modelo» de San Salvador, y se cerrará con la distribución de premios el día 15 de septiembre. Destinanse para premios 16.000 pesos, y ha sido nombrado director general de la Exposición una de las personalidades más eminentes de Centro América, el autor de los «Apuntamientos sobre la Topografía física de la República del Salvador», don David J. Guzmán.

El famoso negocio Burrell, que ha impuesto á esta pequeña República una carga extraordinaria de 50.000 pesos oro anuales para ir pagando á banqueros y agiotistas yanquis lo que en realidad no se les debe, obliga al gobierno á grandes economías y á prescindir de servicios que, aunque de indiscutible utilidad, pueden reservarse para cuando mejore la situación rentística. Se han suprimido el cuerpo de caballería y la compañía de infantería de la capital, el Conservatorio nacional de Música y las Escuelas normales de Santa Ana y San Miguel, cuyos alumnos podrán continuar sus estudios en la Normal central.

La resolución del Tribunal de La Haya en el pleito pendiente entre Venezuela y las potencias que reclamaban créditos, ha puesto más en evidencia el fracaso de la política *monroista* de los yanquis. Puede Europa, si no apoderarse de tierras americanas, tomar á viva fuerza las rentas de Estados americanos. Creyóse que la intervención de aquéllos obedecía al propósito de buscar medios hábiles de satisfacer el amor propio de los venezolanos, dejando malparados los intereses de ingleses y alemanes. No se atrevieron á impedir la agresión de las escuadras europeas, presentáronse á última hora como mediadores, movieron á las demás potencias acreedoras, y pareció que buscaban modo indirecto de castigar la audacia de Alemania, Inglaterra é Italia, poniéndolas en pie de igualdad con las otras, con lo que hubiera venido á resultar que aquéllas habían hecho gastos considerables con muy escaso resultado práctico, y se demostraba que la diplomacia, cuando no las armas de los yanquis, sabe proteger contra Europa los intereses de los pueblos americanos.

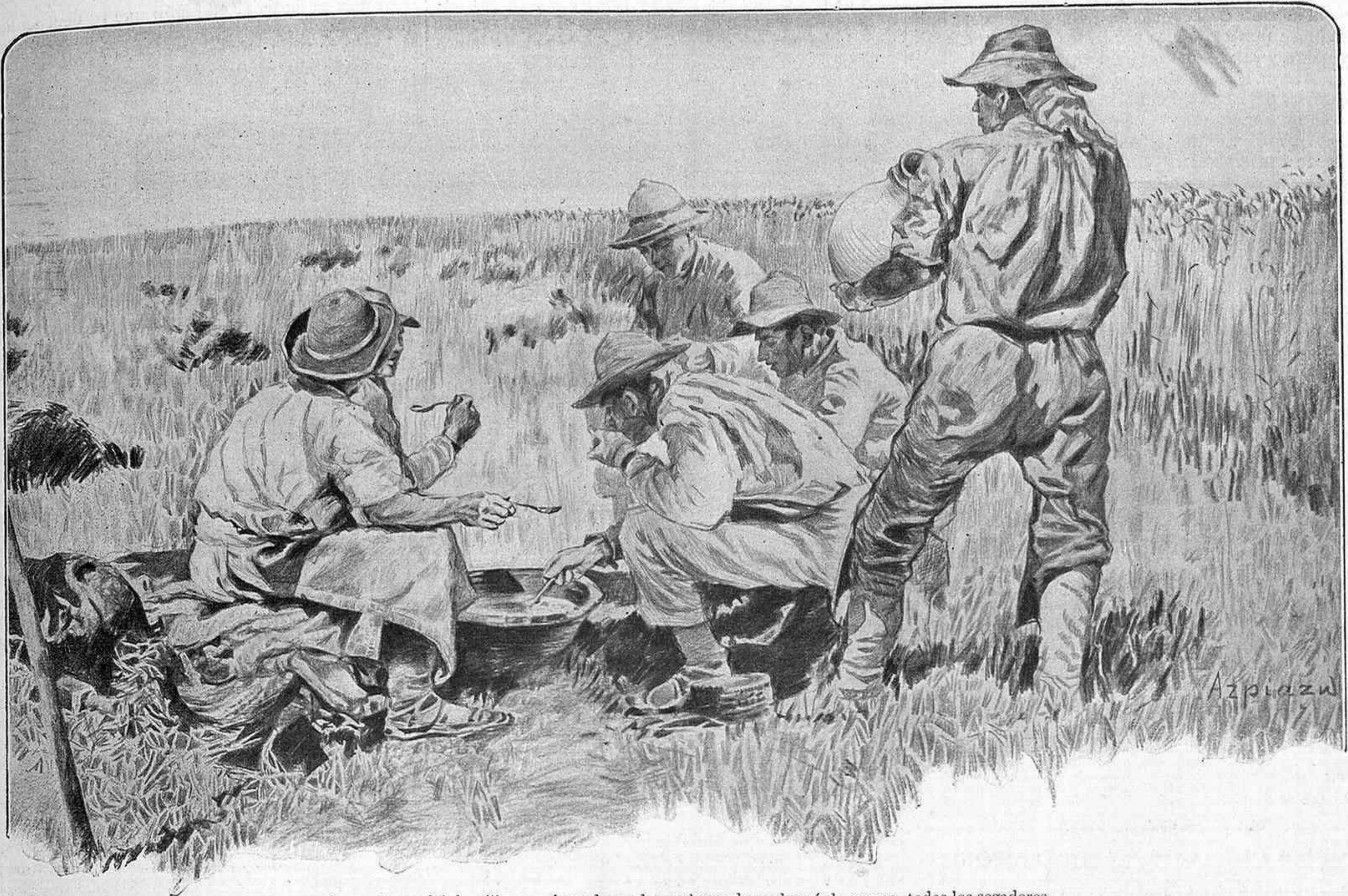
Mas por esta vez la diplomacia yanqui ha tenido poca fortuna. El Tribunal internacional declaró el 22 de febrero último que el acreedor que pega cobra antes. Las tres potencias bloqueadoras tienen prioridad sobre las demás, y ellas, pues, han de tomar primeramente su parte en el 30 por 100 de la recaudación de las aduanas de La Guaira y Puerto Cabello.

Ciertamente, no se presumía tal sentencia. El presidente y uno de los vocales del Tribunal, Muravief y Martens, eran rusos; habíase iniciado ya el conflicto ruso-japonés. ¿Habrá influido en el fallo el deseo de Rusia de congraciarse con alemanes é ingleses, el propósito de estrechar amistades entre las potencias que tienen intereses en el Asia oriental, de no crear nuevo motivo de discordia que pudiera sumarse con los que hacían temer entonces que se generalizase la guerra, interviniendo en ella los Estados europeos?

El total de las reclamaciones á Venezuela ha venido á quedar reducido á unos 10.000.000 de pesos; la mitad, próximamente, corresponde á las potencias bloqueadoras. Se calcula que el 30 por 100 de la recaudación de las dos aduanas importa 400.000 pesos al año. Las demás naciones empezarán, pues, á cobrar dentro de doce años. Y entretanto, tienen que contribuir con su cuota á las costas del Tribunal y pagar sus propios gastos.

En suma, el Tribunal internacional de la Paz ha sentado el principio de que tiene situación privilegiada quien apela á la Guerra para defender sus intereses ó reclamar sus derechos. La sentencia ha causado en Venezuela muy desagradable impresión entre los partidarios de Castro. En cambio, ha complacido á los enemigos de éste, porque con ella sufre el prestigio moral del presidente ó dictador. Algunos le odian tanto, que se dice que están dispuestos á provocar un movimiento separatista en la zona oriental del país.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



acuden en torno del dornillo, provistos de sendas cucharas de madera ó de cuerno, todos los segadores

CRÓNICAS ANDALUZAS

EL GAZPACHO

Libreme Dios, lector amigo, de incurrir en esta crónica en la fatal manía de aventurarme y penetrar en la confusa maraña de la historia antigua, para esclarecer los orígenes de la famosa sopa fría andaluza, trayendo á colación en prueba de mi doctrina un sin número de textos de los sagrados libros, con otros tantos dichos y sentencias de filósofos y autoridades, para probarte que no debió ser desconocida en el Paraíso, cuyo intento, si no puedo conseguirlo, no por eso dejaré de pasar ante tus ojos por muy versado en las creencias sagradas y profanas, convenciéndote de paso de lo familiares que me son las lenguas muertas, aunque por desgracia mía sólo las conozco de vista y de lejos. No seguiré, pues, el ejemplo de nuestros escritores de los siglos XVII y XVIII, que por baladí que fuera el asunto, remontábanse *ab ovo* para venir después al conocimiento de la gallina; y cuenta que quizás en el caso presente no me faltarían deseos de echar mi cuarto á espaldas, é intentar inquirir los orígenes del gazpacho, pues tengo mis recelos de que ha de perderse en la obscuridad de los siglos. Si en Andalucía hizo el mismo sofocante calor en aquellos remotísimos tiempos, en que nos engañaban como á chinos los fenicios y egipcios y griegos, que el que hoy experimentamos; si como es cierto se sembró trigo y de éste se hizo pan, ¿por qué no aceptar que combinados el aceite, el vinagre, el tomate y la sal hubiesen nuestros abuelos remojado el gazmate con sendos platos de gazpacho? Pero dejemos aparte estas deducciones tan expuestas á errores; no pretendamos sacar por el hilo el ovillo, y vengamos á épocas más recientes, donde nos sea fácil averiguar el verdadero origen de la sabrosa sopa andaluza, pues basta que consideremos la sencillez de su confección y la de los utensilios con que se adereza, para asegurar, que si no data de los patriarcales tiempos, debe asignársele remota antigüedad.

Bien merece por lo desconocida y curiosa ser copiada en este lugar la descripción que del gazpacho se contiene en el *Vocabulario arábigo cristiano* del P. Guadix, cuyo único manuscrito se conserva en esta Biblioteca Colombina, pues no deja de ser peregrina por más de un concepto. Dice así:

«Gazpacho ó gaspacho llaman en España á ciertas migas ó sopas que usan comer los labradores á el tiempo de segar y cojer los panes, que como son he-

chas en agua envinagrada ó saboreada y azedada de vinagre, vale para refrescarles los estómagos contra el grandísimo calor que en aquel tiempo y en aquel ejercicio padecen. Consta de *haç* que en arábigo significa lechugas, y de *ba* que significa con, y de *choa* que significa hambre; assi que todo junto *haçbachoa* significa lechugas con hambre y comer lechugas quien tiene buena hambre, que demás de mojar las lechugas en el vinagre y comer, también moja en el vinagre algunas sopas de pan, y aun también da algún sorvillo en el vinagre; assi que este modo de comer lechugas con hambre, mojándolas con vinagre, lo más dello es sopas, y sorver, pues por el nombre desta comida quiso el vulgo llamar á las dichas migas ó sopas hechas en agua envinagrada ó azedada con vinagre, y corrompido dizen gazpacho...»

No nos dice el buen padre franciscano, como reparará el lector que sea andaluz, que en el gazpacho de su tiempo se emplease el tomate, que es fundamento *sine qua non* de la celebrada sopa fría, limitándose á hallar su origen en los trozos de pan que se echan en remojo en el caldo de la ensalada de lechugas, el cual como sólo se compone de aceite, vinagre y sal le llamamos por aquí *aguadillo*. La verdadera y genuina receta del gazpacho, tal como se hace en esta Andalucía, nos la da una autoridad en muchas materias, y también en la culinaria, el Dr. Thebussem, en una sabrosísima carta dirigida á D. José M. Ortega Morejón, que copiada dice así: «Mátese sal con un diente de ajo, pimiento verde y tomate, todo crudo: agréguesele una gran miga remojada y aceite. Trábase todo muy bien en el dornillo; póngasele vinagre y un litro de agua fresca; cuélese por un pasador claro, échense las migas y á los cinco minutos se puede servir.»

Así es, en efecto, como se hace y se ha venido haciendo desde sabe Dios cuándo, pues nuestro querido amigo también hace constar en su escrito que no sabe palabra de su origen; y si él no ha podido inquirirlo, ¿había yo de pretenderlo? No deja de llamar la atención la circunstancia, como el mismo asegura, que ni Nola, ni Granados ni Motiño ni Altirras ni otros clásicos de la cocina española hablan del gazpacho; tal vez, diré yo, porque no lo consideraron digno de sus personas como alimento de gente pobre, por más que también con él se chupan los dedos de gusto próceres y acaudalados personajes en aquellas ocasiones, de campestres jiras, de cacerías, de largos paseos por las dehesas, olivares y cortijos andaluces en los meses del verano, cuando el calor

nos hace sentir á todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, los efectos abrasadores de sus rayos.

Entonces están de más perdices y conejos, gallinas y pavos, y con más ansia se apetece la llegada á la mesa, ó sobre el blanco mantel tendido encima de la hierba, del enorme dornillo, repleto hasta sus bordes del rojizo caldo en que se empapan los trozos de pan, que los más exquisitos *timbales* y *vol-au-vents*, los pasteles de *foiegras* y las lonjas de la galantina aderezada con trufas. Advierte el Dr. Thebussem que, según los gustos de cada uno, así se agregan al gazpacho cebolla, pepino, manzanas, peras, orégano, granadas, uvas, aceitunas, carne, sardinas, huevos duros, caviar, etc., pues el gazpacho admite, como el arroz, cuantas añadiduras se le antojan al individuo; y si bien es perfectamente cierta esta doctrina, diré que de todas las dichas legumbres, las usuales y corrientes entre los campesinos andaluces son la cebolla y el pepino, bien menudamente picados, bien cortados á ruedas.

Si durante los días de la siega llegamos á la pobre choza donde los trabajadores tienen sus hatos, veremos pendiente de los rústicos ganchos de madera sendas parejas de cuernos de toro ó de novillo, unidas entre sí por negra correa y cerrados cada uno de aquéllos con tapadera de corcho, á que llaman *liaras*, donde se contienen, separadamente, el aceite y el vinagre, mientras que en tosca caja de corcho se guarda la sal.

La ristra de ajos, la cebolla, el pepino, los pimientos y la maja llenan el gran dornillo de madera comprado á los sorianos en la última feria, y el montón de panes y los cántaros de barro descúbrense en un rincón del miserable albergue, cuidadosamente ocultos para librarlos en lo posible de los efectos del sol abrasador.

Llegada la hora del descanso, dispónese todo, y el labriego más reputado entre los demás como maestro de cocina, arremangadas las mangas de la camisa por encima de los codos, corta pimientos y tomates, mientras la gran miga de pan se esponja; vierte luego de las *liaras* el aceite y el vinagre, echa un puñado de sal, todo ello sin medida alguna, á ojo; soba con la maja dichos componentes y miga los trozos de pan en el caldo, echándole por contera, si lo hay, todo un pepino picado y unas cuantas cabezas de cebolla. En esto, como en todo, hay especialidades, y no deja de ser un don de la Providencia el que algunos campesinos tienen para confeccionar el gazpacho, lo mismo para muchos que para pocos, sin echarlo á perder por

falta ó sobra de ingredientes y por el punto que ha de darse al sobado de la miga de pan, con el cual han de trabarse perfectamente pimientos y tomates, aceite, vinagre y sal, todo tan bien calculado y medido, que no haya que añadirle la más mínima porción de algunos de dichos componentes, pues corre como axioma entre nuestros labriegos el refrán que dice: «ni gazpacho añadido, ni mujer de otro mando.» Una vez hecho el gazpacho, acuden en torno del dornillo, provistos de sendas cucharas de madera ó de cuerno, todos los segadores, que van por su turno tomando cucharadas, sin importárseles la falta de primor que forzosamente tiene que seguirse al comer de esta suerte, que no se queda á la zaga de como acostumbran á hacerlo con el alcuzcuz nuestros vecinos del Africa. Con sólo este sencillo alimento soportan nuestros campesinos las penosísimas labores del verano, bastándoles dos gazpachos al día para vigorizarlos y sustentarlos en la mejor salud; pues salvo algún que otro tabardillo, y á veces, pasando á mayores, agudas congestiones cerebrales, por lo general estas gentes disfrutan de envidiable salud, son robustos y ágiles y cuando termina la siega todos llevan ahorrados para sus casas unos cuantos duros que les ponen á cubierto de las escases del invierno.

Cuanto he dicho refiérese al gazpacho *neto* de esta tierra, al clásico, al genuino; pues por exótico no me parece que debe ser mencionado el llamado *blanco*, que se hace con almendras, el cual, si bien lo comen algunas personas acomodadas, no ha tomado ni tomará carta de naturaleza entre los andaluces, que siempre preferirán seguir apegados á las antiguas tradiciones.

(Dibujos de Azpiazu.) J. GESTOSO Y PÉREZ.

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

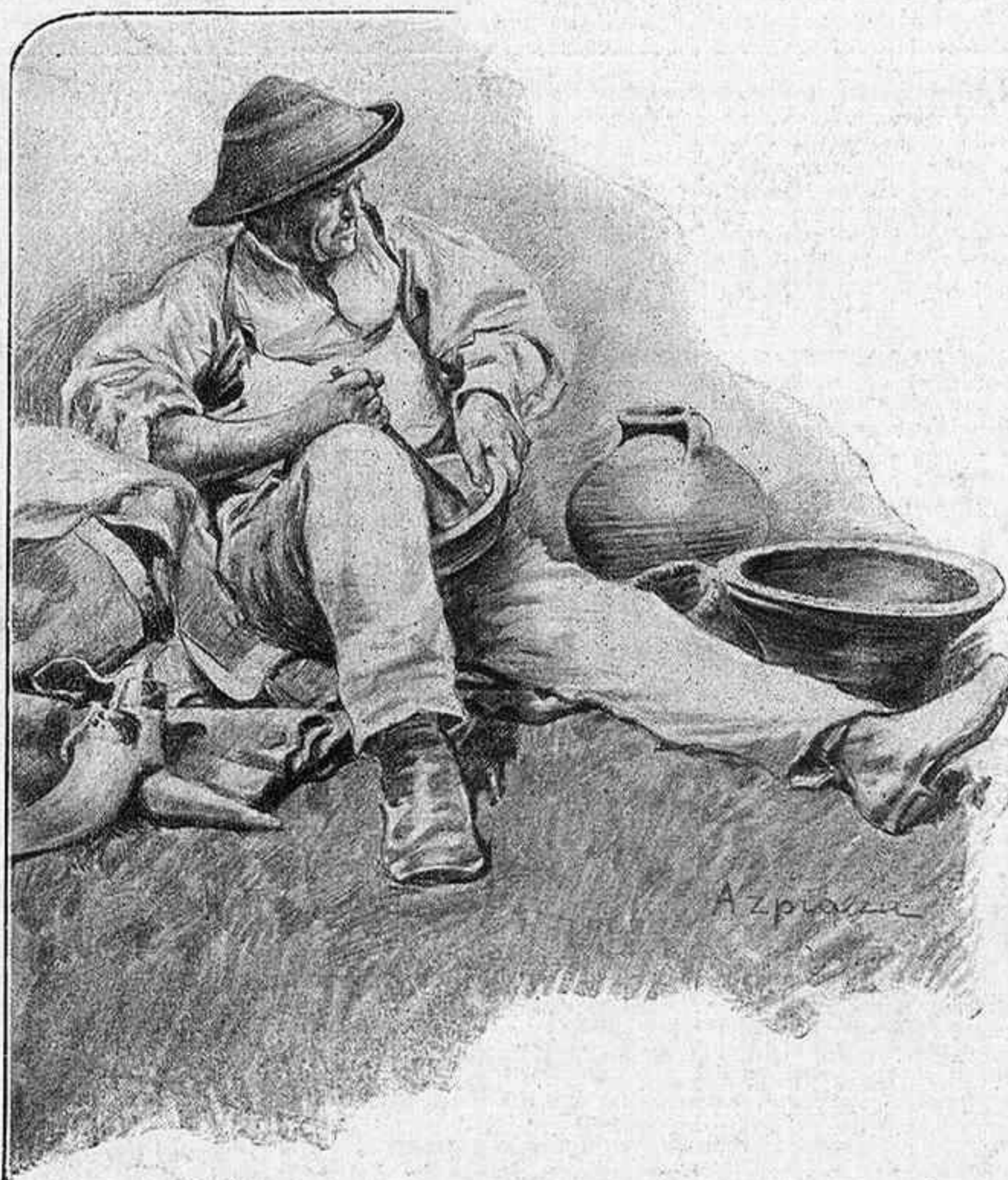
Ya se van acortando las distancias que separan á las fuerzas de tierra de los beligerantes: los japoneses desembarcados en Corea van avanzando hacia el Norte y los rusos procedentes de la Mandchuria descendiendo hacia el Sur, habiendo resultado de estos respectivos movimientos el encuentro de Tyentkjiu, que si no merece el nombre de batalla, tiene cierta importancia por haber sido la primera acción algo formal librada en el continente, y por significar el primer contacto directo de los dos adversarios.

Seis sotnias de cosacos se aproximaron el 28 de marzo último á Tyentkjiu, siendo recibidos por los japoneses con un fuego nutrido que obligó á dos sotnias á echar pie á tierra y á tomar posiciones en una colina inmediata, comenzando en seguida el combate á 600 pasos. Los japoneses se resistieron valerosamente; pero al cabo de media hora cesaron el fuego y se replegaron en algunas cabañas, enarbolando en dos sitios distintos la bandera de la Cruz Roja. No tardaron en aparecer por la carretera de Kassán tres escuadrones japoneses, dos de los cuales lograron penetrar en la población; el tercero huyó en desorden ante el fuego vivo y certero de los rusos. Estos tuvieron bloqueado al enemigo por espacio de una hora, hasta que la llegada de cuatro nuevas compañías japonesas les obligó á retirarse ordenadamente, pudiendo llevarse todos sus heridos y hasta curarlos tranquilamente durante la retirada, pues los japoneses no intentaron siquiera perseguirlos. Este último detalle quita mucha importancia á este hecho de armas que los japoneses dan como gran victoria, sin tener en cuenta que no pudieron apoderarse de las provisiones abandonadas por los rusos ni que éstos se proponían otra cosa que reconocer la situación del enemigo y recoger datos suficientes para formarse concepto de las fuerzas del adversario en aquel territorio. Las pérdidas de los rusos fueron tres oficiales gravemente heridos, tres soldados muertos y 12 heridos. Las de los japoneses, confesadas por ellos mismos, fueron cinco muertos, entre ellos un oficial, y 11 heridos; pero según noticias de procedencia coreana, ascendieron á unos 50 muertos y 120 heridos.

Este combate demuestra que los japoneses tienen ya considerables fuerzas al Norte de Corea; según un periódico inglés ascienden á 100.000 hombres los que actualmente se encuentran en Pachkin y en Antjú, que es en donde se verifica la concentración de tropas.

El almirante Togo, al dar cuenta al gobierno del Mikado del combate naval de Puerto Arthur del 27 de marzo, del que nos ocupamos en nuestra crónica anterior, considera el resultado del mismo como una victoria relativa, si bien lamenta que la circunstancia

de haber quedado un intervalo entre dos de los buques mercantes que se hundieron en el canal impida que el bloqueo sea completo. En cambio el almirante Makarof, en un parte oficial al Tsar, después de consignar que uno de los cuatro vapores mercantes esta-



... soba con la maja dichos componentes...

ba provisto de una máquina infernal, añade: «Inspeccionados debidamente los vapores mercantes que los japoneses querían utilizar como brulotes, se ha visto que no eran barcos viejos. Desplazan unas 2.000 toneladas cada uno y estaban armados de artillería de pequeño calibre. Los utilizaré para las necesidades del puerto.»

Esta última frase es la demostración más palpable del fracaso del intento de los japoneses: los cuatro barcos, no sólo no obstruyen poco ni mucho la entrada del canal de Puerto Arthur, sino que los rusos se aprovecharán de ellos. Además, con posterioridad al referido ataque, todos los buques de la escuadra bajo el mando de Makarof salieron del puerto sin la menor dificultad, á pesar de que en Inglaterra había circulado la noticia de que el paso había quedado impracticable para las grandes unidades navales.

Es posible y aun probable que el almirante Togo intentará por tercera vez el «embotellamiento» de la escuadra rusa; pero esta operación (bien se ha visto en las dos veces anteriores) es sumamente difícil de realizar bajo el fuego enemigo. Cerrar el paso del canal que forma la entrada de aquel puerto no es cosa teóricamente muy fácil, puesto que la anchura del mismo es sólo de 150 metros y bastaría por consiguiente para lograr aquel objeto hundir un vapor de regular tonelaje en sentido transversal; pero el *quid* está en hacer que el barco se sumerja precisamente en estas condiciones, cuando se trata, como en Puerto Arthur, de una plaza que cuenta con varios fuertes y con una poderosa escuadra que no se descuida ni un momento.

La opinión va siendo cada vez menos optimista para los japoneses en Inglaterra. El importante diario londinense *The Times* les aconsejaba hace pocos días que no se muevan de Corea si no quieren sufrir un desastre; y el no menos importante *Standard* cree que el desastre es para ellos poco menos que inevitable.

Hay, sin embargo, en esta guerra una incógnita que según como se despejara podría favorecer de momento á los japoneses, y esta incógnita es la actitud que en definitiva adoptará China. Es evidente que el Celeste Imperio arde en deseos de intervenir en la lucha en favor de sus hermanos de raza amarilla, y de ello es indicio la conducta del virrey del Petchili que organiza en la misma Mandchuria *patrullas* de algunos miles de hombres, con el pretexto de velar por la neutralidad del territorio chino. Pero si bien esto podría, de momento, crear alguna dificultad á los rusos, á la postre, dada la organización de su ejército, es muy probable que China pagase caro su atrevimiento, en lo que nada saldrían ganando tampoco los japoneses.

Así lo reconoce el periódico *North Herald China*, el cual, después de afirmar que la intervención china

sería más perjudicial al Japón que su neutralidad, y que el apoyo material que el ejército chino prestaría al Japón se vería contrabalanceado por las desventajas que de ello resultarían, pues en tal caso Rusia no vacilaría en invadir la Mongolia, añade: «Rusia espera un pretexto para enviar tropas á Pekín; es menester, pues, evitar que lo encuentre.»

Un diario de Varsovia, el *Privislinski Kray*, publica la lista de los donativos más importantes hechos para atender á los gastos de la guerra. San Petersburgo ha reunido 6.394.786 rublos; Moscú 5.026.560; Helsingfors 1.010.800; Kazán, 448.000; Saratof, 397.620. La suma total recaudada hasta ahora asciende á 27.000.000 de rublos.

También en el Japón abundan los donativos, sobre todo de parte de la gente del pueblo: los más humildes son los que demuestran más ardiente patriotismo, y cada cual aporta su óbolo á la subscripción patriótica, habiéndose recogido hasta el presente unos dos millones de yen. Los que no dan dinero entregan colchones, objetos diversos, y algunos ofrecen, á falta de otros bienes, su trabajo personal, y lo más admirable es que todo esto lo hacen sin alardes patrióticos, como la cosa más natural del mundo. El emperador, á su vez, ha hecho donación de su colección de medallas y monedas; la emperatriz ha dado una parte de sus joyas y las familias japonesas más ilustres han hecho también importantes donativos.

El corresponsal de un diario parisiense en Tokio da la curiosa noticia de que el actor Kawakami y su esposa la celebrada actriz Sada Yako se disponen á partir con su compañía dramática para el teatro de la guerra, no para tomar parte en la lucha, sino como artistas y á fin de estudiar del natural los episodios heroicos que en ella ocurran y que

luego ellos reproducirán en las tablas ante los asombrados ojos y entre los entusiastas aplausos de sus compatriotas.

El general Kuropatkine llegó el día 28 de marzo último á Mukden, habiéndose hecho cargo inmediatamente del mando supremo del ejército de tierra. Según parece, establecerá su cuartel general en Liao-Yang, en la línea del ferrocarril de Mukden á Puerto Arthur; el almirante Alexeief trasladará el suyo á Kharbine.

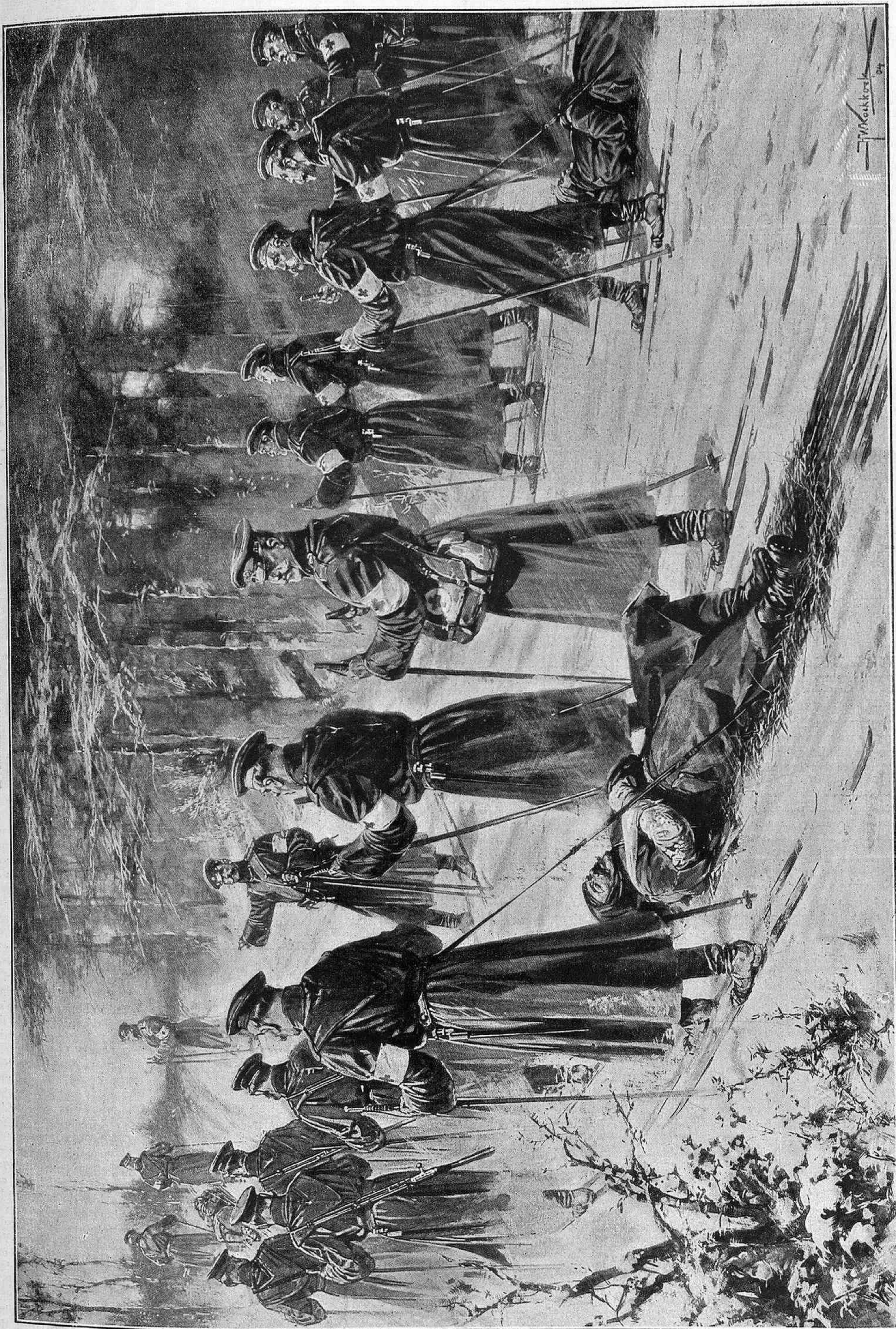
De un estado que el estado mayor ruso redactó en Kharbine el día 28 de marzo último, resulta que en aquella fecha había en la Mandchuria 170.000 hombres de infantería, 17.000 de caballería y 256 cañones, en baterías de seis á ocho piezas. De estas fuerzas, 20.000 infantes, 5.000 caballos y 4 baterías de ocho piezas están destinadas exclusivamente á la vigilancia del ferrocarril.

Además de las fuerzas que dejamos indicadas, á fines de junio Rusia habrá enviado otros dos cuerpos de ejército de 65.000 hombres cada uno, ó sean 130.000, 30.000 jinetes y 250 cañones. De modo que no faltará mucho para que se reúnan en el teatro de la guerra los 400.000 soldados rusos prometidos por el ministerio de la guerra.

El recibimiento que la ciudad de Odessa ha dispensado á una parte de los marinos sobrevivientes del *Varyag* y del *Koreetz* que tan heroicamente se batieron en Chemulpo, ha sido una manifestación de delirante entusiasmo. Apenas se divisó el vapor *Malaya* que los conducía, las baterías del parque Alexandra hicieron una salva que después se repitió otras dos veces, la última cuando los 6 oficiales y los 268 marineros del *Varyag* desembarcaron; multitud de embarcaciones, adornadas con banderas y llevando á bordo varias orquestas que ejecutaban el himno nacional ruso, salieron á recibirles fuera del puerto.

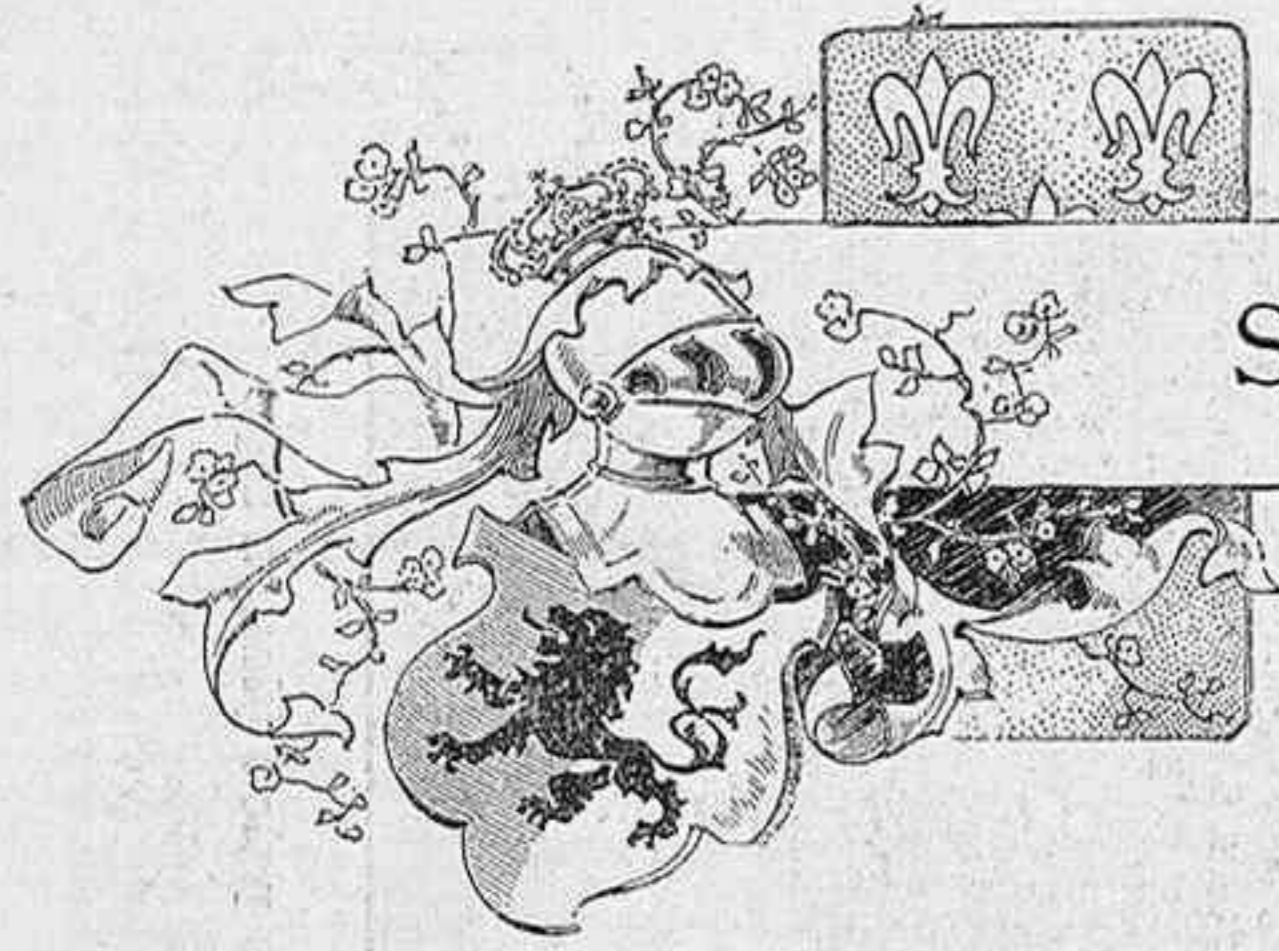
Al desembarcar, fueron saludados los expedicionarios por el general Kaulbars, jefe del ejército del distrito militar de Odessa, y luego se dirigieron entre las continuas y delirantes aclamaciones del pueblo, á la iglesia de San Nicolás, pasando por entre un doble cordón que formaban soldados, marinos y los alumnos de todos los establecimientos escolares; después, los marineros y los oficiales fueron acompañados á su alojamiento y los heridos transportados al hospital militar con una escolta de honor. El comandante del puerto entregó á aquellos héroes cruces de San Jorge y al pope del *Varyag* una cruz pastoral de oro con las cintas de la citada orden.

El resto de los héroes de Chemulpo llegará á Odessa dentro de unos días, y entonces se dirigirán juntos por Moscú á San Petersburgo, en donde se les prepara una recepción tan bien merecida como digna de los que tan alto sostuvieron el honor de la marina rusa.—R.



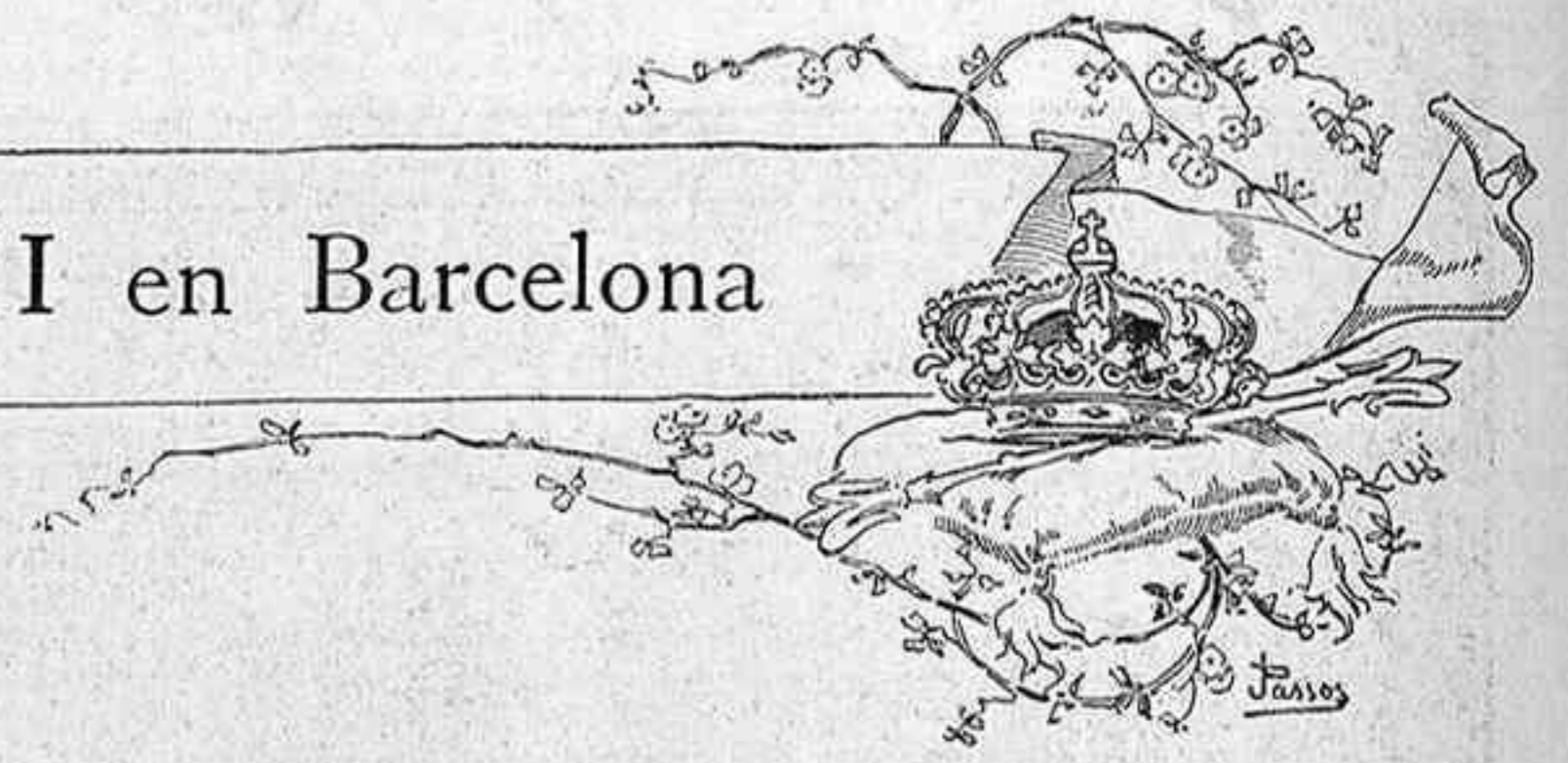
GUERRA RUSO-JAPONESA. — Una ambulancia rusa: curioso procedimiento para el transporte de heridos por medio de trineos improvisados con «skis» (largos palos planos algo encorvados en los extremos, que se sujetan á los pies para deslizarse por la nieve.) (Dibujo de H. W. Koekkoek, de una fotografía de L. de St. Fegor.)

Los rusos tienen un cuerpo sanitario acostumbrado al uso de los *skis*. Para transportar heridos se construyen toscos trineos con media docena de *skis* atados y cubiertos con una ligera capa de paja ó de mimbres. Estos trineos son arrastrados por medio de fuertes correas atadas á los cinturones de dos sanitarios, y están dispuestos de manera que el cuerpo del herido se mueva lo menos posible y que los *skis* no se hundian demasiado en la nieve.



S. M. el rey Don Alfonso XIII en Barcelona

Abril de 1904



Grandísima expectación había despertado en toda España el tantas veces anunciado viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII á Cataluña. Razones que no hemos de consignar, porque pertenecen á un orden de consideraciones en el

pluvial y mitra, y por los canónigos y clero catedral. El arzobispo de Tarragona dió á besar la Vera Cruz al monarca, el cual seguidamente penetró en el templo bajo palio que llevaban varios individuos de la nobleza. Dirigiéronse el rey y sus acompañantes al presbiterio, ocupando S. M. un trono situado en el lado del Evangelio y tomando asiento enfrente de él y al lado de la Epístola el cardenal Casañas, obispo de Barcelona. Después de cantado el *Tedeum*, D. Alfonso bajó á la cripta de Santa Eulalia, en donde oró breves momentos, saliendo luego del templo y dirigiéndose á la Capitanía general, en donde tiene su alojamiento y adonde llegó á las doce y media.

Por la tarde celebróse la recepción, que resultó muy concurrida; Su Majestad tomó asiento en el trono, rodeándole el Mayordomo mayor de Palacio, duque de Sotomayor; el general Pacheco, comandante general de alabarderos; el capitán general, el cardenal Casañas, los ayudantes del rey, los grandes de España y gentileshombres de servicio y otras elevadas personalidades. Por delante de S. M. desfilaron los prelados, los grandes de España, varios concejales y diputados provinciales, el presi-



S. M. EL REY D. ALFONSO XIII EN BARCELONA
La comitiva regia á la salida del arco de triunfo. (De fotografía de Merletti.)

cual no puede entrar LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, engendraban en el ánimo de algunos el temor de que el recibimiento que á S. M. dispensara nuestra capital no fuese todo lo entusiasta que la realeza merece; pero afortunadamente, más que estos temores han podido, al fin, las esperanzas de los que conociendo al pueblo catalán comprendieron que la presencia de un soberano joven, ilustrado y deseoso de ponerse en contacto con sus súbditos, había de ser aquí acogida con entusiasmo por unos, y por los demás con respeto y deferencia.

D. Alfonso XIII, prosiguiendo sus viajes por las distintas regiones de su reino, ha visitado Cataluña, comenzando su excursión por Barcelona; y la recepción que Barcelona le ha dispensado ha venido á demostrar por modo elocuente cuán infundados eran aquellos temores y cuán justificadas, en cambio, estaban aquellas esperanzas.

Desde las primeras horas de la mañana del día 6 reinaba en las calles de nuestra ciudad animación extraordinaria; las casas de las vías por donde había de pasar la regia comitiva aparecieron engalanadas con colgaduras, y en los balcones, como en todas partes, apiñábase una multitud inmensa. Antes de las nueve empezaron las tropas á formar el cordón, y poco después el elemento oficial y las personas invitadas comenzaron á acudir al apeadero del Paseo de Gracia, que ofrecía hermoso aspecto. A las diez y cuarto en punto llegó el tren regio, y al apearse el rey sonaron grandes vivas y aplausos que se confundieron con los acordes de la marcha real. Inmediatamente salió S. M. al Paseo de Gracia y subió á caballo entre las aclamaciones de la multitud y los saludos de las señoras, que desde los balcones agitaban los pañuelos, aclamaciones y saludos que se reprodujeron á cada paso durante toda la carrera que siguió el cortejo.

Al llegar á la Catedral fué recibido por el arzobispo de Tarragona y por los obispos de Solsona, la Seo, Vich, Lérida y auxiliar de esta diócesis, todos con capa



Paso de la regia comitiva por el Paseo de Gracia. (De fotografía de Merletti.)

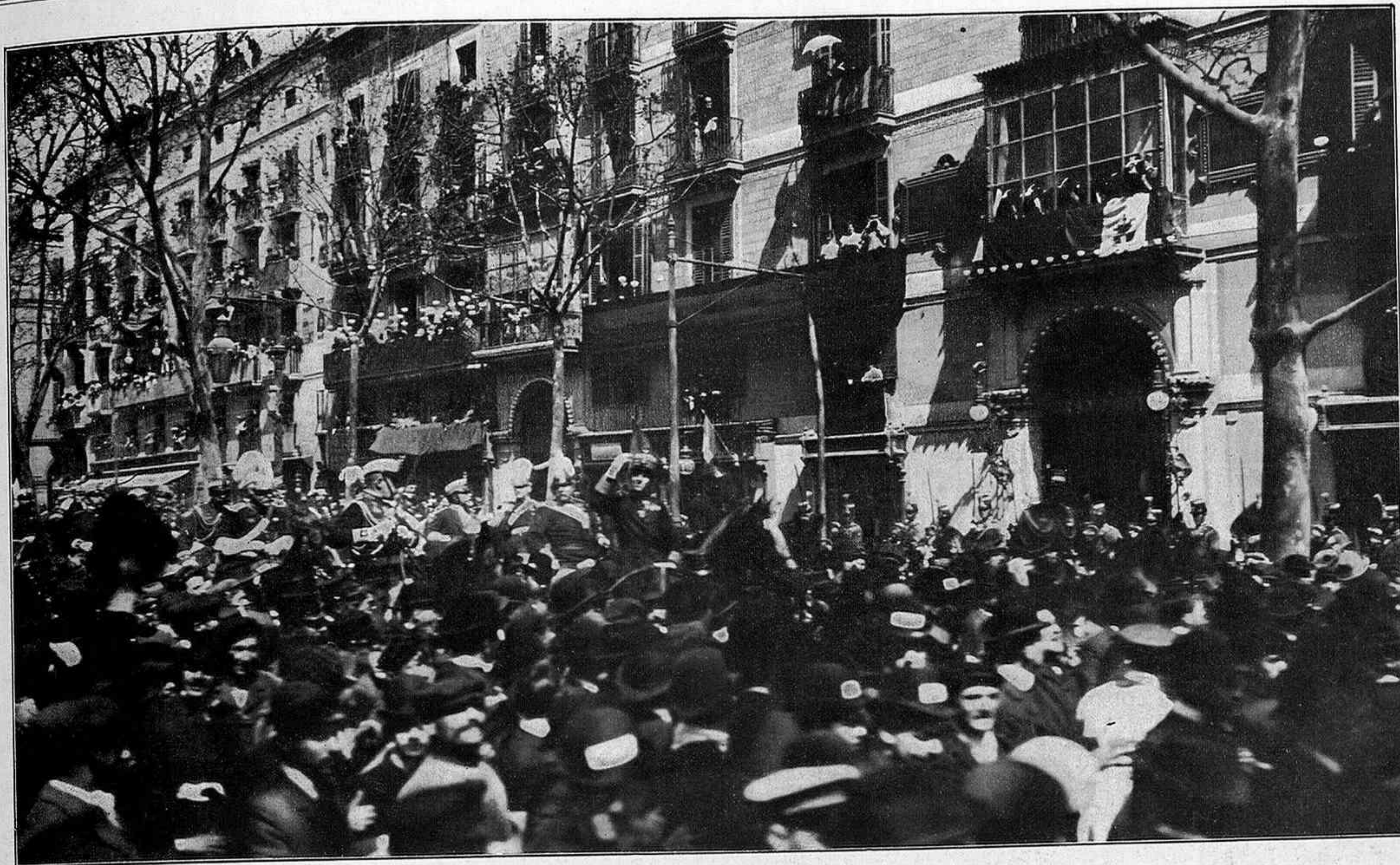
dente de la Audiencia con todos los magistrados y el fiscal de S. M.; el cuerpo consular, los jefes y oficiales de los buques de guerra extranjeros anclados en el puerto, representaciones de las facultades de la Universidad presididas por el rector, comisiones de los distintos cuerpos del ejército, de varias corporaciones y sociedades y multitud de particulares.

Después de la recepción salió el rey á dar un paseo por la ciudad, asistiendo luego á la Salve que se cantó en la iglesia de la Merced y visitando el camarín de la Virgen.

Por la noche, terminado el banquete que se verificó en el palacio de la Capitanía general, dirigióse S. M. al Fomento de la Producción Nacional, en cuyos salones se ha organizado en cinco días una exposición de productos manufacturados. D. Alfonso fué recibido con aclamaciones entusiastas y pasó á ocupar el sitio que en el salón de actos se le había destinado, y el presidente de la corporación D. Luis Ferrer-Vidal leyó un discurso en el que trazaba á grandes rasgos la historia del Fomento y expuso en términos concisos las principales necesidades de la industria, los males que actualmente la aquejan y los remedios que



S. M. EL REY D. ALFONSO XIII EN BARCELONA. — El público en el Paseo de Colón delante de la Capitanía general en donde se aloja S. M. (De fotografía de Merletti.)



S. M. EL REY D. ALFONSO XIII EN BARCELONA. - La comitiva regia en la Rambla del Centro. (De fotografía de Laureano.)

podrían poner término á la crisis por que hoy atraviesa. A este discurso contestó con otro lleno de bellísimos conceptos el presidente del Consejo de Ministros Sr. Maura. El rey recorrió la exposición y se retiró, siendo nuevamente aclamado por los socios del Fomento y por el público que á la salida le esperaba.

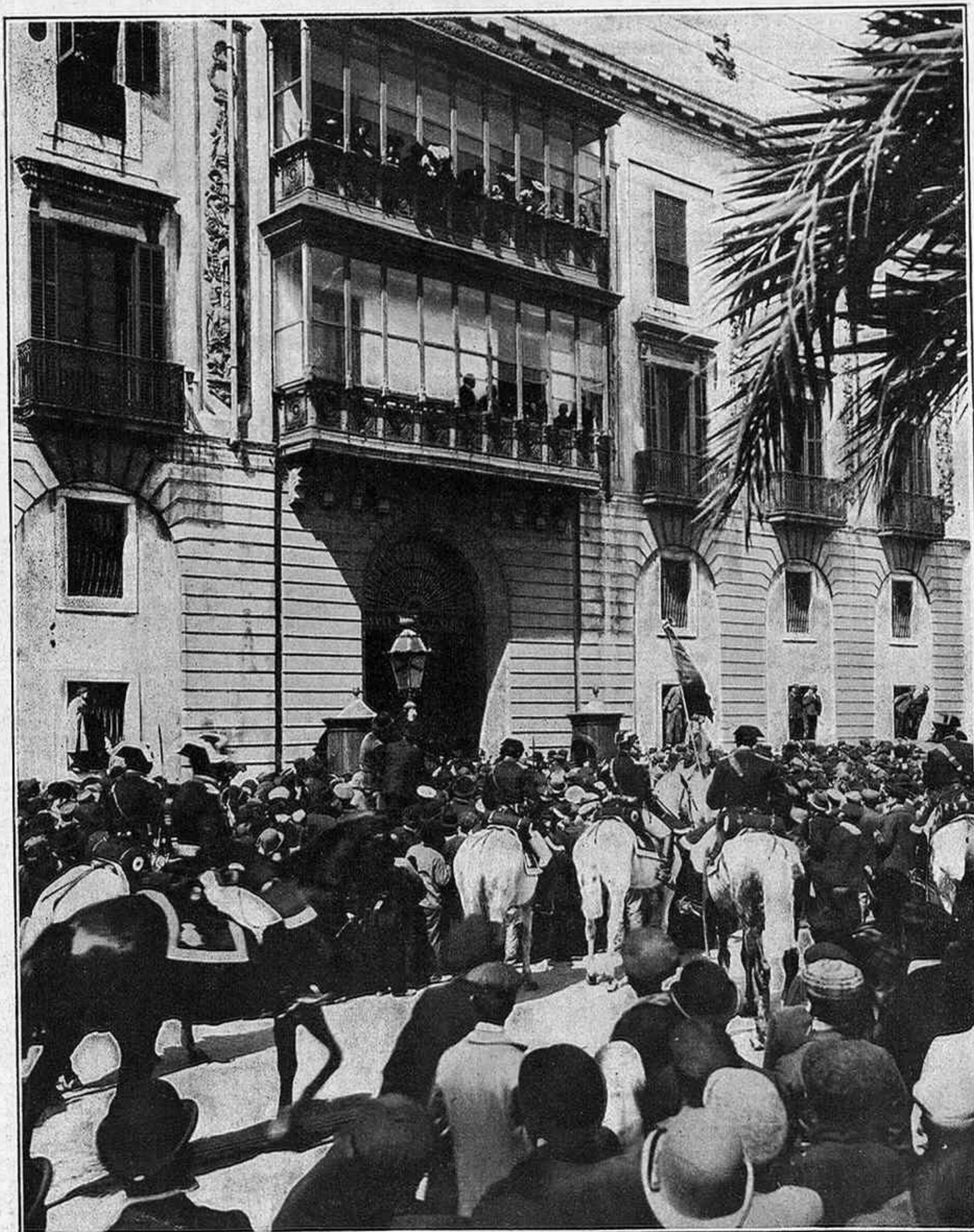
El día 7, S. M. visitó por la mañana las bodegas del Sr. Maristany, la fábrica de los señores Sert y el estudio y taller de los Sres. Masriera, en donde la Academia de Bellas Artes había improvisado una exposición de obras de artistas catalanes contemporáneos, en la que figuraban cuadros de Baixeras, Mas y Fondevila, Casas, Rusiñol, Masriera (José, Francisco y Luis), Urgell, Cusachs, Mir, Cusi, Galwey, Balcells, Riquer, Graner, Xiró, Tamburini, Soler de las Casas, Feliu de Lemus y Rodríguez Codolá, y esculturas de Blay, Llimona, Vallmitjana, Clarasó, Reynés, Arnau, Montserrat y Escaler.

Desde allí se dirigió el monarca á la fundición artística de los Sres. Santamaría, en donde presenció la fundición de una pila de agua bendita, que le fué ofrecida como regalo para su augusta madre; se encaminó luego al templo en construcción de la Sagrada Familia, admirando la grandiosidad y belleza de las obras construidas y muy especialmente la hermosa puerta del Rosario y la parte de claustro terminada; y finalmente visitó la fundición de los Sres. Masriera y Campins, en donde pudo ver la estatua ecuestre en yeso de su padre D. Alfonso XII, modelo de la que fundida en bronce ha de figurar en el monumento que actualmente se está levantando en Madrid á la memoria del malogrado monarca. Allí presencié la fundición de una parte de dicha estatua y de una plancha dedicada á él como recuerdo de su visita.

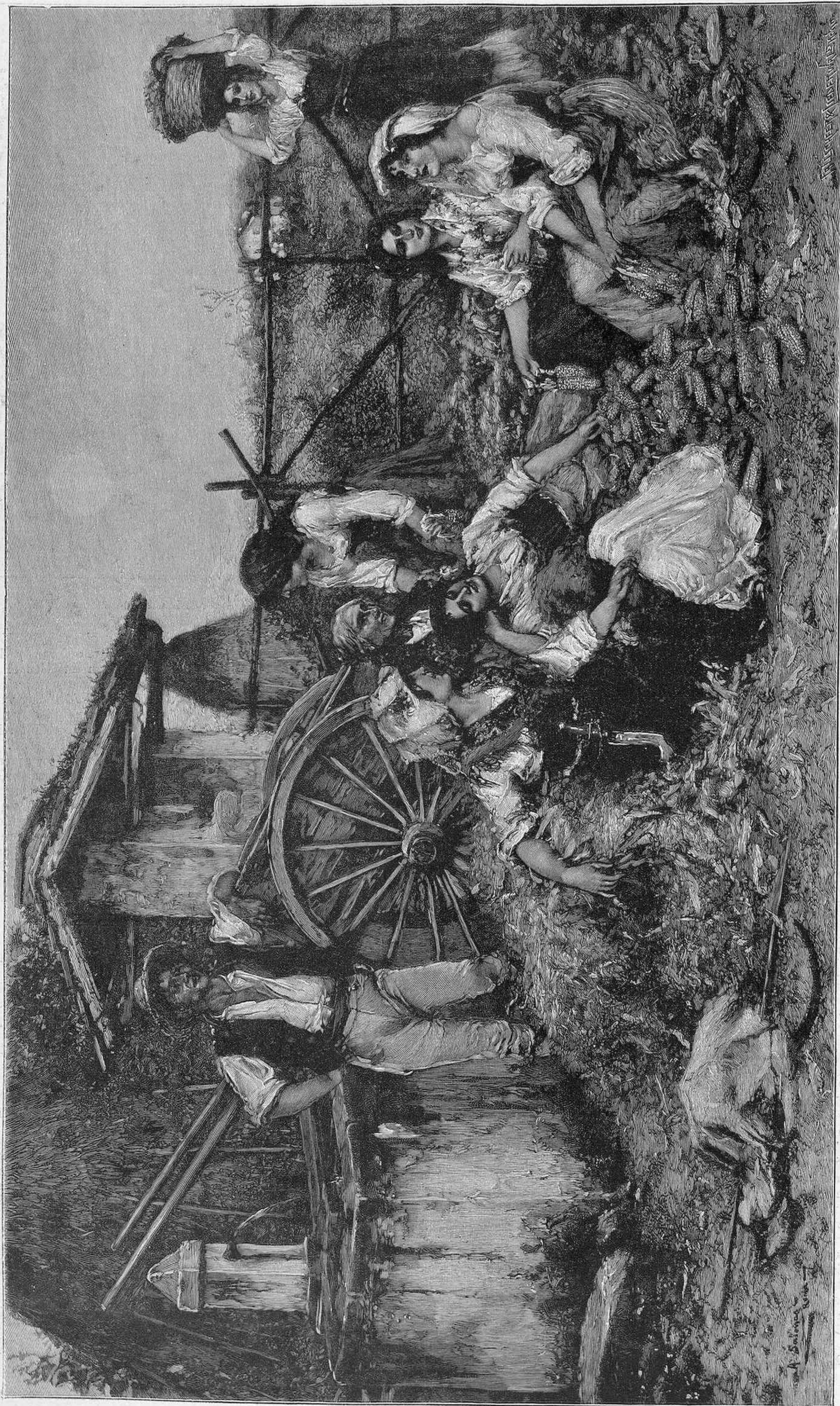
A las dos y media llegó S. M. al palacio de la Diputación Provincial para asistir á la recepción de alcaldes de la provincia que se verificó en el Salón de

San Jorge y terminada la cual pasó al Salón de Sesiones, retirándose luego entre aplausos y vítores generales. Desde la Diputación dirigióse el rey á las Casas Consistoriales, siendo recibido por el Alcalde y varios concejales monárquicos y regionalistas y visitando el Salón de Ciento y el Nuevo Consistorio.

Seguidamente emprendió don Alfonso XIII la excursión al Tibidabo, que seguramente habrá sido una de las fiestas que mejor le habrán impresionado. En el sitio denominado «Frare Blanch» celebróse la fiesta del árbol, que fué presidida por S. M. y á la cual asistieron los alumnos de las escuelas municipales con sus estandartes y de varios colegios particulares, que en dos filas ocupaban toda la avenida hasta la estación inferior del funicular. Visitó el rey el despacho y la estación del tranvía, y subiendo al funicular, ascendió á la cumbre de la montaña. El espectáculo que ofrecía ésta, la plazoleta de la estación inferior y el trayecto que el funicular recorre no podía ser más grandioso ni más pintoresco: coches, automóviles, jinetes, ciclistas, llenaban por completo los caminos que allí conducen, y por toda la montaña una multitud inmensa se estrujaba materialmente para poder contemplar de cerca al rey, á quien se hizo una ovación ni un momento interrumpida mientras permaneció en el Tibidabo. Visitó el monarca la instalación de la Colombófila y la capilla que se alza en la cumbre de la montaña, y á su regreso descendió en el apeadero y en coche se dirigió al Observatorio que, gracias á la munificencia del primer marqués de Alella, ha erigido en la montaña la Real Academia de Ciencias. Allí recibieron á D. Alfonso el presidente de ésta con muchos académicos y la familia del marqués. El presidente leyó un dis-



S. M. EL REY D. ALFONSO XIII EN BARCELONA
S. M. asomándose al mirador de la Capitanía general. (De fotografía de Merletti.)



LA RECOLECCIÓN DEL MAÍZ, cuadro de A. Salinas



EL DESPERTAR DE LA PRIMAVERA, cuadro de Arpad de Migl



EL AUTOR Y LOS INTÉRPRETES DE LA ÓPERA «LOUISE» EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA

Cesira Ferrani (*Luisa*). - Gustavo Charpentier, autor de la ópera. - Erina Borlinetto (*La madre*). - Alejandro Ravazzolo (*Julián*). - Srta. Casals (*Irma*). - Enrique Berriel (*El padre*)

curso, al que en nombre de S. M. contestó el señor Maura con otro, terminado el cual declaró inaugurado el Observatorio, cuyas dependencias recorrió el rey, mostrándose muy complacido, y regresando luego á la ciudad.

Por la noche asistió á la función que se daba en su honor en el teatro Principal, en donde la compañía de María A. Tubau puso en escena *La Charra*. S. M. fué recibido en el vestíbulo por la Junta del Hospital, el empresario Sr. Palencia y otras varias personas, y al entrar en la sala de espectáculos fué objeto de una ovación indescriptible que se prolongó durante algunos minutos.

Cuando escribimos estas líneas, D. Alfonso XIII está realizando su anunciada excursión á la provincia de Gerona, en donde habrá permanecido parte de los días 8 y 9.—S.

NUESTROS GRABADOS

La recolección del maíz, cuadro de A. Salinas.—Sin olvidarse de su patria, y de ello nos ha dado continuas muestras con sus cuadros de asuntos españoles, dedica el celebrado pintor Salinas una parte de su actividad á reproducir las escenas de costumbres italianas que por lo pintorescas y típicas impresionan su imaginación. Varias son las obras suyas de este género que hemos publicado en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y en todas ellas hemos podido admirar la verdad con que reproducen el hermoso cielo de Italia, los tipos de aquellos labriegos y los pintorescos episodios de la vida campestre de aquel bellísimo país. Estas cualidades brillan también en grado sumo en el cuadro que en el presente número publicamos: esas mujeres de faz morena, de ojos ardientes, de negra cabellera, de esbeltas formas, de voluptuosas actitudes; ese mozo de tez curtida por el sol, de gallarda apostura y de rostro expresivo; ese paisaje en que se ve una exuberación de vida y de luz, proclaman el talento con que el artista ha sabido observarlos y trasladarlos al lienzo, no limitándose á copiar servilmente sus líneas y sus notas de color, sino dando á los personajes esa vida, esa animación que son reflejo del alma, y al ambiente ese tinte poético que, sin apartarse un punto de la realidad, tanto embellece las obras de arte y demuestra que el pintor es algo más que simple artífice del lápiz y del pincel, que arde en su cerebro y en su corazón la llama del verdadero sentimiento artístico.

El despertar de la Primavera, cuadro de Arpad de Migl.—La alegoría moderna se distingue fundamentalmente de la que privó en otros tiempos. No diremos que sea mejor ni peor, pues en materias de arte son expuestas las opiniones absolutas; sólo indicaremos que la mayoría de los artistas de nuestros tiempos, cuando se trata de representar en el lienzo

una idea abstracta, emplean, por lo general, un procedimiento muy distinto del que, por lo general también, emplearon los maestros de pasadas épocas. Hoy el pintor procura dar la mayor realidad posible á ese género de concepciones que, al parecer, no pueden tener una forma adaptable á las exigencias del realismo, y prescinden de las clásicas figuras y de los atributos simbólicos con que antes se las representaba. Sin embargo, el efecto conseguido por estos medios puede ser tan completo como el que con los otros se obtenía, y si no, véase el cuadro de Arpad Migl y dígase si no responde perfectamente al pensamiento que el pintor ha querido expresar. Esa hermosa joven, cuyo rostro lleno de frescura respira juventud, cuyo busto esbelto aparece envuelto en tenues gasas y sobre cuya falda reposa un ramo de las primeras flores con que se cubre la naturaleza, es una representación hermosísima de la vida que resurge tras la muerte del invierno, encarna de manera admirable la estación primaveral que viste de gala los campos, que llena de luces el cielo y que embalsama el aire con los más deliciosos y penetrantes perfumes.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—ROMA. — En breve se construirá en la iglesia de San Juan de Letrán el mausoleo en donde ha de ser definitivamente sepultado el cadáver de León XIII. El monumento, cuyo boceto aprobó ya en vida el propio papa, representa á éste sentado con las manos extendidas en ademán de bendecir al pueblo; á sus pies hay dos ángeles que contienen la inscripción y á los lados se levantan las estatuas de San Francisco de Asís y de Santo Tomás de Aquino. El coste de la obra ascenderá á 165.000 liras; la ejecución de la misma corre á cargo del escultor Luchetti de Perugia, autor del monumento á Inocencio III, que para la citada iglesia le encargó León XIII.

Teatros.—París. — Se han estrenado con buen éxito: en la Renaissance *Le mannequin d'osier*, comedia en cuatro actos de Anatolio France; en la Gaité *La Montansier*, comedia en tres actos y un prólogo de Gastón de Caillavet, Roberto de Flers é Ibels-Joffrin; en el Ambigu Comique *La baillonnée*, melodrama en dos partes y ocho cuadros de Pedro Decourcelles y Pablo Rouget; y en el Vaudeville *L'Esbrouffe*, comedia en tres actos de Abel Hermant.

Barcelona. — Se han estrenado con buen éxito en el Eldorado *La perla negra*, zarzuela en tres cuadros, letra de Fiacro Irayzoz y música del maestro Torregrosa, y *Zaragatas*, sainete en dos cuadros de los hermanos S. y J. Alvarez Quintero. En el Principal actúa la compañía dramática que dirige la aplaudida actriz María A. Tubau de Palencia. La «Associació Wagneriana» ha dado una interesante audición dedicada á Schubert y compuesta del cuarteto en *si bemol mayor* (op. 168) para instrumentos de cuerda, y el octeto (op. 166) para dos violines, viola, violoncelo, contrabajo, trompa, clarinete y fagot, en cuya ejecución fueron muy aplaudidos los Sres. Munner, Marcet, Estera, Dini, Valls, Richart, Nori y Sadurní.

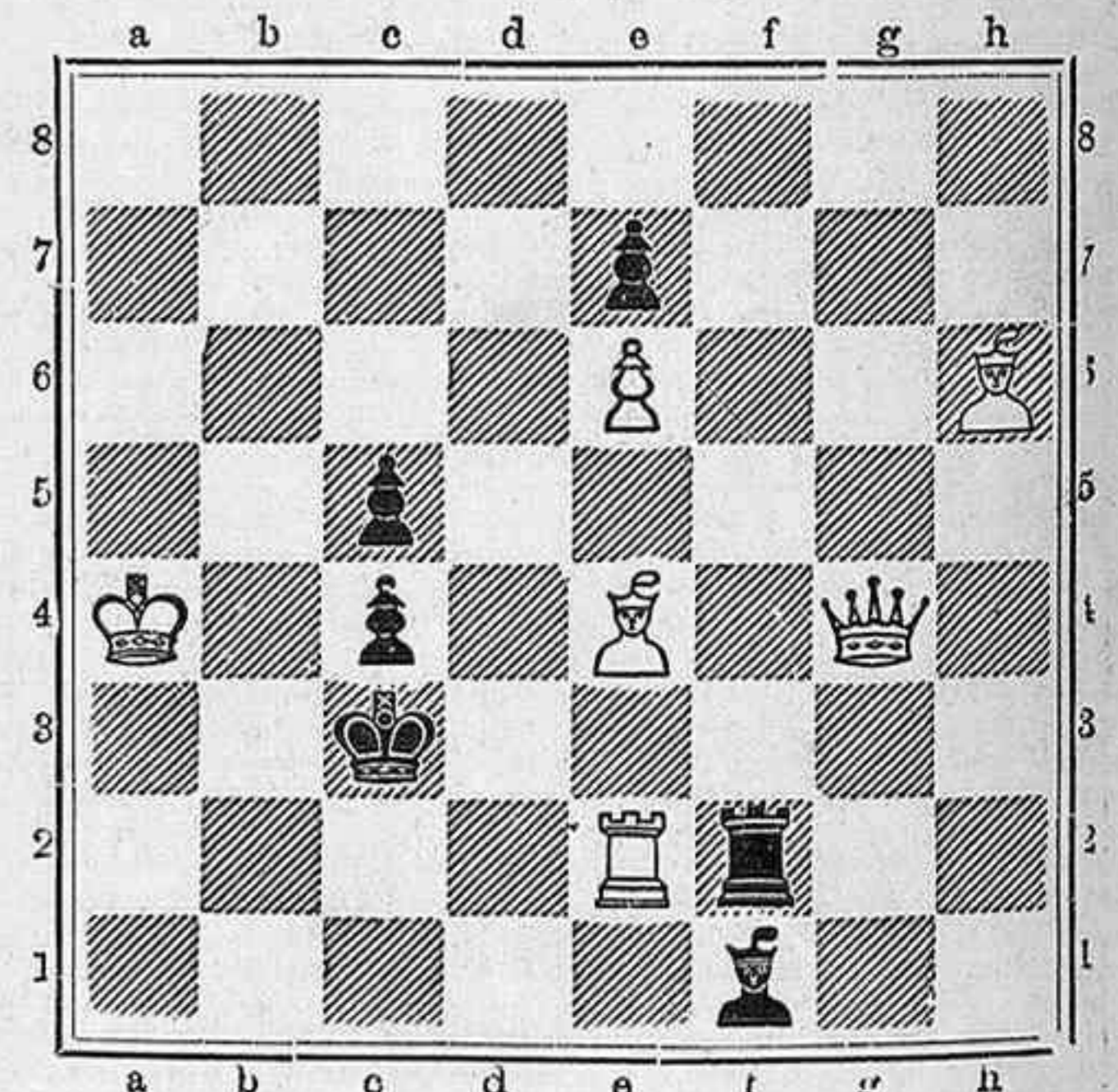
Necrología.—Han fallecido; Mistress Benham Hay, pintora inglesa. Adam Münchheimer, compositor polaco, autor de varias óperas, entre ellas *Maseppa*, que obtuvo gran éxito.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, B^{is} Italiens, Paris.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 360, POR A. STEIF.

NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (6 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 359, POR W. PAULY.

- | | |
|-----------------|------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. a4-a5 | 1. a7-a6 ó g7-g6 |
| 2. g4-g5 | 2. g7-g6 ó a7-a6 |
| 3. Rd1-c1 | 3. Rd3-e2 |
| 4. Rc1-c2 | 4. Re2-e1 |
| 5. Rc2-d3 | 5. Re1-d1 |
| 6. Tf4-f1 mate. | |

VARIANTE.

- 1... g7-g5; 2. Tf4-b4, a7-a6; 3. Rd1-e1, Rd3-c2; 4. Re1-e2, Rc2-c1; 5. Re2-d3, Re1-d1; 6. Tb4-b1 mate.



... mas aún no habíamos dado dos pasos fuera de la habitación...

LA NOVELA DE UN VIUDO

ORIGINAL DE SALVADOR FARINA. — ILUSTRACIONES DE B. GILI Y ROIG

(CONTINUACIÓN)

Al encontrarlo allí, parecióme adivinar las intenciones de Anselmo, y á fin de evitar un escándalo, sin darle tiempo de salir de esa vacilación que precede á la ejecución de una acción desagradable, le pasé delante y me senté antes que él junto á Castelli, el cual no nos había visto y así lo dijo cortésmente, casi disculpándose.

—¿Qué estaba usted leyendo?, le pregunté.

—No leía: la lectura era un pretexto para la soledad.

—Es decir, que le molestamos á usted, dijo Anselmo en tono provocativo.

—No he dicho eso, contestó Luciano con dulzura.

—No lo ha dicho usted, pero lo piensa.

—Está usted muy equivocado.

Y volviéndose directamente á mí añadió:

—A usted no necesito decirle más.

A Anselmo le temblaban los labios; pero la firmeza dulce y suave á la vez de las palabras del Sr. Castelli hizo que expirara la respuesta en su boca. Apresuréme á oponer un dique á los instintos belicosos de Anselmo haciendo otra pregunta, la primera que se me ocurrió, y debo confesar que no se me ocurrió sino la más elemental.

—¿Se divierte usted esta noche?

—¡Oh! Este caballero debe divertirse mucho, dijo arrogantemente Anselmo.

—Me divierto siempre que me veo entre buena compañía.

Estas palabras encerraban un reproche, pero fueron pronunciadas con un acento que no lo dejaban traslucir.

—Sí, las recepciones del Sr. Albruzzi (adrede no dije de «la señora») son muy alegres.

—Mucho, contestó Castelli dejando distraídamente sobre la mesa el libro que tenía en la mano.

Anselmo lo cogió y hojeó las primeras páginas.

—«El arte del perfecto caballero, explicado en diez capítulos,» leyó en alta voz en tono declamatorio.

Se detuvo como acometido de una gana de reír irresistible y prosiguió con énfasis creciente:

—«Aumentada con notas y aclaraciones, y con un ejemplo teórico-práctico de buena conversación.»

Aquí la hilaridad de Anselmo fué tan sonora, que despertó los ecos del aposento é hizo levantar la cabeza de sus periódicos á los tres imperturbables lectores.

—He aquí un libro curioso, á propósito para consultar, y quizás útil, añadió Anselmo con acento de amarga ironía; magnífica lectura para las horas de soledad... ¿Le gusta á usted este libro, Sr. Castelli?

Semejante familiaridad, vecina á la insolencia, era tan contraria á la indole de Anselmo, que vi el escán-

dalo inminente, y miré á Luciano, seguro de que su contestación debía dar la señal del escándalo.

Pero Castelli no pareció tomar á mala parte la ligereza burlona de aquellas palabras.

—Es usted muy severo: si el desgraciado autor de ese libro le oyese, ¿qué diría?

—No me asombra, replicó Anselmo amansado, sin quererlo, pero tenaz en su propósito, no me asombra que haya quien escriba esa clase de libros, sino quien los lea y medite.

—Y sin embargo, bien es menester que haya quien los lea, si no falta quien se ha resuelto á escribirlos; no es el escritor el que crea al público, sino el público quien crea al escritor.

—Esa es una paradoja. Según usted, no fué Juan Jacobo quien creó sus lectores, sino nosotros los que hemos hecho á Juan Jacobo; no es Dante quien ha hecho á sus comentadores, sino los comentadores los que han hecho á Dante, y nosotros, comentadores ó lectores, los que fabricamos en el transcurso de los siglos...

—En rigor, somos nosotros, contestó Luciano riendo, los que fabricamos á nuestro modo los siglos: nosotros hemos hecho los grandes hombres que por nosotros existen; todo siglo tiene sus ídolos, todo hombre tiene los suyos, y los hombres ilustres, como los valores de Bolsa, están sujetos al *alza* y á la *baja* en el mercado del mundo; la inmortalidad es una especie de sábana casi siempre escasa que el Tiempo, su enemigo, tira un poco hacia un lado ó hacia otro; cuando no se rompe en jirones y resiste, es gran suerte; pero hay momentos en que esa inmortalidad está más muerta que el cadáver cubierto por ella. Fuera de esto, añadió sonriendo, si Dante hizo los comentadores, ó los comentadores rehicieron á Dante, es cosa discutible.

—Plantea usted la cuestión en otros términos, dando un significado muy diferente á mis palabras.

—Pues eso ni más ni menos es lo que ha hecho usted: por lo demás, estoy persuadido de que en todo lo que usted dice hay algo de verdad, y si se empeña usted en convencerme de que su opinión es la más acertada, no me encontrará obstinado en rechazarla: pruebe usted, le escucho.

El acento con que Castelli hablaba era bromista por no parecer pedantescos, y mitigaba ó disfracaba el significado de las palabras, que podían parecer inoportunamente graves.

Anselmo se vió bastante embarazado ante aquella docilidad: tomar el asunto por lo serio y ceñirse concienzudamente á echar la red de sus silogismos sobre la opinión de Luciano era cosa pueril, en la que toda la parte ridícula recaería sobre él, y para defenderse tratando la cuestión en tono de broma, se requería

otra disposición de ánimo muy distinta de la suya.

En este caso, era indispensable una interrupción.

—Creo que al menos me permitirán ustedes ponerme en salvo, dije riendo. Una discusión filosófico-literaria, mientras toda la generación que tiene nuestra edad baila y se divierte, me parece algo así como un sermón el último día de Carnaval.

Así diciendo me levanté; Anselmo, que no deseaba otra cosa, se levantó también y Luciano siguió nuestro ejemplo.

Al atravesar la sala de juego, vimos á la señora Albruzzi erguida, arrogante como una matrona. Quizás no le agradaba el vernos juntos, porque la sonrisa con que nos acogió fué más fría que de costumbre; cruzadas las primeras frases vulgares, afectó dirigir la palabra únicamente á Luciano y querer ocuparse de él tan sólo.

—He perdido un medallón, dijo, un medallón que quería mucho, un recuerdo: habrá que buscarlo.

El lenguaje de la señora Albruzzi tenía cierta tinta de misterio confidencial y levemente embarazado, que ponía nervioso á Anselmo.

—Lo buscaremos, contestó con fría cortesía Castelli; ¿no es verdad, señores?

La señora Albruzzi nos dirigió por vez primera á Anselmo y á mí una mirada benigna.

—Lo buscaremos, dijo Anselmo con el mismo entusiasmo con que hubiera dicho: «¡Yo lo encontraré!»

Y sin aguardar á más empezó á registrar los rincones, mientras la señora Albruzzi se entretenía en indicarnos las habitaciones en que era más probable que hubiese perdido el medallón; para mí, desconocedor de la nomenclatura y de la topografía de la casa, aquellas indicaciones eran inútiles; por lo cual, después de echar una ojeada por debajo de las sillas, seguí distraídamente á mis dos amigos, no sin pensar allá para mis adentros, y con monstruosa ingratitud, por qué no habría esperado la señora Albruzzi á que sus criados buscaran el medallón.

Como he dicho, para Anselmo el *lo buscaremos* significaba *lo encontraré*; pero el *lo encontraré* estaba sujeto ante todo á una condición: la de que no lo encontrase otro, la de que no lo encontrase Luciano. Era, pues, natural que en Anselmo el temor de la fortuna de su rival se sobrepusiese á la confianza en la propia, y que la competencia en las pesquisas se convirtiese en una lucha.

En vez de buscar por su propia cuenta, no supo separarse de los faldones de Castelli; le seguía paso á paso, espía con inquietos ojos todos sus movimientos, todas sus miradas, estremeciéndose á la idea de verle dueño de aquel tesoro, dispuesto á contenerlo, á echarse sobre él para apoderarse de la alhaja,

y si menester fuese, á arrancársela de la mano valiéndose de la fuerza.

Toda su buena voluntad dió por resultado final que Luciano encontró el medallón.

—¿Lo tiene usted?, le preguntó palideciendo: yo lo había visto antes que usted.

—Y yo lo he cogido, contestó Luciano no pudiendo menos de sonreír.

No se necesitaba más para que Anselmo montase en cólera.

—Repito que lo he visto antes que usted, dijo con voz de despecho.

—Es cosa difícil de probar, replicó Luciano, mientras que yo puedo probar que lo he cogido antes y que lo tengo.

—¡Pretenderá usted burlarse de mí!, gritó Anselmo furioso.

—Dios me libre; pero siempre he creído que la mejor contestación á una broma era otra broma.

La calma de Luciano le daba la ventaja sobre su contrincante.

—En fin, ya es tiempo de acabar de una vez, exclamó éste fuera de sí.

Y acercándose y bajando la voz añadió:

—¿De qué derechos presume usted sobre?..

Luciano no le dejó terminar la frase.

—Aquí viene una persona que tiene derechos y puede presumir de ellos.

Al decir esto, designaba con el dedo al Sr. Albruzzi, que se acercaba á nosotros contoneándose jovialmente en su obesidad.

• Anselmo se puso encendido como un ascua: el aspecto de aquel hombre gordiflón le conturbaba como un reproche.

—¡Gracias á Dios que les encuentro á ustedes!, decía el Sr. Albruzzi. ¿Alguno de ustedes sabe jugar al ajedrez? He de confesar que estoy aburrido: á mi edad ya no se baila ni se hace la corte á las mujeres, y me fastidio. Pero ¿qué diantre hacían ustedes en esta sala, mientras allá se baila... á la edad de ustedes, digo yo, á la edad de ustedes...

—Estábamos disputando, contestó Castelli.

Anselmo me miró de soslayo; yo comprendí su temor y en parte lo tuve también. ¿Qué iba á decir Luciano?

—¡Qué dice usted! ¿Y por qué causa? ¿Se puede saber? Supongo que andará de por medio alguna mujer; ya, ya sé lo que es eso; en las cuestiones de los hombres, como en todas las desventuras, pongo por caso, de la vida, hay que buscar siempre una mujer... No sé quién lo ha dicho así, pero no hace al caso...

—Pues la mujer que anda de por medio en este asunto... es la de usted.

Hubo un momento de silencio: Albruzzi parecía extático; Anselmo se había puesto lívido y tenía los ojos bajos; Luciano sonreía.

A aquel silencio sucedió la carcajada más alegre y más sonora que ha salido jamás de boca de un marido. En aquella risa había cierta buena voluntad que quería significar cien cosas: la bonachonería complaciente, la indulgencia filosófica, la incuria del hombre de mundo, todo esto había en aquella carcajada, y ante todo y sobre todo la ingenuidad del que no ha comprendido nada y quiere demostrar que ha comprendido.

Anselmo respiró como un fuelle.

—Puesto que entra en ello mi mujer, dijo Albruzzi, corro á avisarla; esa disputa, pongo por caso, la hará reír.

Y se marchó como había venido, contoneándose y felicitándose de su ingenio.

Quando nos quedamos solos, Luciano se volvió á Anselmo y le dijo:

—Decía usted que ha sido el primero en ver el medallón: ¿está usted seguro de no equivocarse?

Anselmo no contestó.

—Tómelo usted: lléveselo á la señora Albruzzi y dígame también, si le parece, que soy yo quien se lo he cedido: esto me hará perder su gracia.

Dichas estas palabras, Luciano se marchó presuroso, dejando en manos de Anselmo el suspirado medallón.

•••

Dad á un ladrón la llave de vuestra gaveta, y estimuladlo á abrirla, y apartad los ojos, ó idos—que es lo mejor;—se puede apostar ciento contra uno á que, si no os habéis equivocado de llave, el ladrón abrirá.

Anselmo no vaciló un momento en si debía ó no repetir á Laura las palabras de Luciano, y se las repitió al pie de la letra.

Pero lo que debía abrirle el corazón de la mujer adorada, produjo únicamente el despecho y la ironía.

Probablemente Luciano se había equivocado de llave.

En cuanto á mí, comparando el aspecto enojado de Laura y la benignidad de Luciano, acabé por deducir tres cosas, tal vez sin sentido común, pero tan calumniosas que merecían ser verdad: la primera, que la hermosa dama había perdido el medallón sólo porque lo encontrara Luciano; la segunda, que éste había preferido que Anselmo entregara la alhaja á devolverla él en persona; y la tercera, consecuencia de las otras dos, que al explicar el enamorado á Laura el modo como el medallón estaba en sus manos, había favorecido los ocultos designios de Castelli más bien que su propio amor.

Por supuesto, que de estas y otras cosas, no dije una palabra á Anselmo.

XVI

Una comedia en cuatro actos y lo que sucedía en la calle en los entreactos

La historia del medallón no ha concluido todavía. La continúan cuatro cartas, de las que no tuve noticia hasta más adelante, pero que conviene copiar por tener su puesto natural aquí.

La señora Albruzzi al apreciable Sr. Castelli

12 de la tarde.

«No debe causar á usted extrañeza esta carta; tal vez es un paso que esperaba usted de mí ha largo tiempo, paso que con tanta verosimilitud ha provocado usted.

»Conozco que debí haberle devuelto mucho antes de lo que lo hago el medallón que me regaló usted en cierta ocasión; pero un falso concepto de las consideraciones que debo á usted y á mí misma me ha detenido siempre. He hecho mal: la conducta observada por usted anoche me ha sacado de mi error.

»Consérveme usted su amistad y su aprecio, único sentimiento que he procurado siempre mantener con usted y para usted inalterable.»

El Sr. Castelli á la distinguida señora Albruzzi

Las 12 y media de la tarde.

«No está usted en lo cierto juzgando tan severamente un hecho sin la menor importancia. Para suponer que yo haya querido eximirme de entregar á usted por mi propia mano el medallón perdido, sería necesario creer que yo atribuía á esa devolución un significado que no se suele dar á esta palabra. Crea usted que la circunstancia de que ese medallón fuese en su origen un presente mío, no alteraba á mis ojos la naturaleza de un hecho sencillísimo. Por lo demás, como conoce usted las circunstancias que acompañaron á aquel regalo, no puede usted vituperarse por nada.

»Lo que llama usted *mi conducta de anoche* tiene su explicación en el deseo de evitar un escándalo con una persona á la que concedería de buen grado mi afecto en cambio del celoso rencor que ella cree ingenuamente deberme tener. Según parece, esa persona tenía especiales derechos para mostrarse celosa de la gratitud de usted.

»Permítame usted que le envíe de nuevo el medallón.»

Laura al estimado Sr. Luciano

La una y media de la tarde.

«Las palabras de usted disipan mis dudas, y se las agradezco de todo corazón. Puesto que así lo quiere conservaré este medallón que me recuerda días serenos y dulces y despierta el eco de una parte de mi pasado. El pasado de una mujer virtuosa es una pobre tela tejida de sueños, de aspiraciones con frecuencia no comprendidas, de sacrificios consumados á la sombra; la memoria pierde el tiempo en querer mirar atrás, en empujar la mirada por las tinieblas donde viven los fugaces fantasmas que han acompañado un día nuestra existencia; y por esto, nosotras las mujeres necesitamos á las veces dar cuerpo á nuestros recuerdos, adherirlos á algo, escribirlos como en un diario para releerlos, para revivirlos más adelante. Y por esto especialmente es caro para mí ese medallón; y mayor será el cariño que le tengo ahora que sé que este sentimiento no le ofende. El deseo de olvidar enteramente no se alimenta sino con remordimientos, y nosotros no los tenemos; es lícito absorber de nuevo con el pensamiento toda la dulzura que los engaños inocentes del corazón derraman por el sendero de la vida, porque esa dulzura es pura, y no ha sembrado tras sí el remordimiento.

»Me acusa usted, al parecer, por haber concedido derechos á un hombre, cuya ceguera sólo puede compararse con su obstinación; no me conoce usted ó me conoce mal. La dignidad de mujer me impide insistir en una disculpa á que me llevaría mi calidad de amiga. Más adelante me hará usted la debida justicia.

»Permítame usted, sin embargo, decirlo con noble orgullo: si alguna vez en mi vida pude abrigar algún sentimiento peligroso, la entereza en la lucha compensó aquel momento de debilidad. Puedo mirar de frente mi conciencia; me he ahorrado grandes amarguras y quizás tengo el consuelo de haberlas ahorrado á los demás.»

Esta tercera carta no concluía tan bruscamente; se hablaba también en ella, con un candor adorable, de deberes, de virtud, de sacrificio y de remordimiento, y además de la dulzura sin mancha de los recuerdos y del sentimiento puro de la amistad, y por último, se hacía la recomendación, con escrúpulo enteramente virginal, de destruir la carta inocente.

El Sr. Castelli á la apreciadísima señora Albruzzi

Las dos y media de la tarde.

«Todo cuanto me dice usted está muy puesto en razón, pero es demasiado lisonjero para mí; y mi amor propio corre peligro de contaminarse. Aun cuando los años y los sucesos de la vida me hayan asegurado ya contra toda nueva locura, no oculto á usted que la amistad que me ofrece me deja un poco dudoso y me da miedo. Prométame usted ser tan generosa como bella, prometa usted hacer caso omiso de mí, y en cambio seré para usted todo cuanto puedo ser todavía para una mujer hermosa: un admirador inofensivo.»

* * *

Mientras la señora Albruzzi y Luciano estaban entretenidos en redactar estas epístolas, Anselmo sostenía una lucha ruda con su celoso despecho.

He aquí en breves palabras lo que sucedió.

Poco después del mediodía, Anselmo, que había esperado una hora conveniente, trasponía el umbral de la casa de Albruzzi; y en el mismo instante, un criado de aquella casa salía de ella con una carta y un estuche en la mano. Anselmo le preguntó si el Sr. Albruzzi estaba en casa, y el criado le contestó que sí, pero que se disponía á salir, y Anselmo, que no había ido ciertamente por el Sr. Albruzzi, se marchó, proponiéndose volver más tarde.

No sabiendo adónde ir, siguió distraidamente los pasos del criado, que se encaminó á casa de Castelli.

¿Qué podía hacer en aquella casa un criado de Albruzzi con una carta y un estuche?

Anselmo sintió vértigos todo el rato que el servidor permaneció en la casa susodicha; y cuando le vió salir con el mismo estuche y con una carta, que debía ser la contestación, dió un salto para alcanzarlo con la honrada intención de sujetarlo á un interrogatorio, pero un destello de razón y de prudencia lo contuvo.

El criado entró en casa de sus amos y Anselmo detras de él; el servidor subió las escaleras y Anselmo también, decidido á rasgar el velo de su propia desventura; el criado atravesó la antecámara echando el picaporte, y Anselmo, no atreviéndose á hacer otro tanto, tiró con resolución del botón de la campanilla.

—¿La señora Albruzzi está en casa?

—Sí, señor, pero no recibe; está indispueta.

Las llamaradas de cólera que subieron al rostro de Anselmo no le hicieron adelantar un paso. Casi en aquel mismo instante la bella Laura borraba de una plumada los derechos concedidos á un hombre «cuya ceguera sólo podía compararse con su obstinación.»

Anselmo bajó la escalera y volvió sobre sus pasos hasta la vivienda de Castelli, y luego otra vez hasta casa de Albruzzi, semejante á una fiera que pasea por su jaula. En una de estas idas y venidas encontró de nuevo al mismo criado que marchaba con su paso acostumbrado y con la carta acostumbrada, pero entonces sin el estuche.

—¿Es verdad que tu señora está indispueta?, le preguntó Anselmo reuniendo todo su valor y componiendo su rostro para afectar una sonrisa benévola.

—Lo ignoro; lo que sí sé es que viajo...

—Sí, ya hace rato que viajas: ¿y qué llevas ahí?

—¿Qué sé yo?

Así diciendo el servidor daba vueltas á la carta que tenía en la mano. Un *estimado Sr. Luciano Cas-*

telli perfectamente trazado se ofreció á los ojos de Anselmo.

Aquel mismo día, después de anoecer, un hombre y una cosa que parecía su sombra y lo seguía á diez pasos de distancia llegaron delante de casa de Albruzzi. El hombre entró sin detenerse; la sombra se paró como vacilante, luego entró también, para salir al poco rato echando sapos y culebras por la boca.

Aquella sombra era mi amigo Anselmo, á quien acababan de decir que la señora Albruzzi seguía indisputada y sentía mucho no poder recibirle.

El cuerpo que había precedido á la sombra era el Sr. Castelli, para quien la señora Albruzzi no estaba indisputada.

Desde la primera presentación de Luciano en casa de Albruzzi, mis vínculos con él, que se habían estrechado un tanto á causa de la intimidad, se aflojaron bastante. Aquel ser extraño, alrededor del cual había dado vueltas mi mente como en torno de un enigma, perdió á mis ojos gran parte de su prestigio al mezclarse con la turba indiferente que puebla los salones de una mujer hermosa. No había descendido hasta el nivel de los galanteadores vulgares, pero su sello especial parecía haberse borrado al aceptar en parte los procederes y las apariencias de la muchedumbre, y además de esto, aquel Luciano, que antes me pertenecía aunque en pequeñísima parte, se me escapaba de las manos entregándose á todos.

Sin embargo, pensando muchas veces en semejante mudanza, estuve á punto de creer que su nueva actitud fuese una máscara, y que tras esta máscara se agitaba más severo el misterio, y que bajo la fatua apariencia del hombre indiferente, palpitaba el dolor con ansia más cruel, por lo mismo que estaba más oculto. Pero este mismo cambio, en vez de excitar mi curiosidad, me había cansado desde mis primeras pesquisas; la fantasía, jamás saciada, había muerto de hambre; y sin echarlo de ver había dejado de ocuparme de cuanto se refería á Castelli.

A la mañana que siguió al día en que Anselmo se había presentado dos veces inútilmente á la puerta de la casa de Albruzzi, vino á buscarme con rostro desencajado, ojos que revelaban no haberse cerrado en toda la noche y tez biliosa.

La noche anterior había ocurrido una escena desagradable entre él y Luciano.

Al ver que se le vedaba la entrada en casa de la señora Albruzzi, Anselmo esperó en la calle á su rival hasta hora bastante avanzada, con fiebre en las venas y estremecimiento en los nervios, y cuando Luciano, embozado en su capa, con la cabeza baja, lento paso y sin esa varonil jactancia del amante que sale embriagado y feliz de los brazos de su amada, se encaminaba á su casa, Anselmo le cortó el paso y le desafió brutalmente.

Luciano se mostró al pronto impasible; luego se conmovió y respondió con voz trémula:

—Compadezco á usted; créame, huya de esa mujer, resista á la fascinación que ejerce sobre usted; bajo el bello fantasma que anhela, se oculta el engaño, la vergüenza.

Entonces Anselmo montó otra vez en cólera y levantó la mano para descargarla sobre su supuesto rival.

Por fortuna se contuvo á tiempo; Luciano se separó de él recomendándole sin ironía que lo pensase mejor aquella noche, pero añadiendo que estaba á sus órdenes para el día siguiente si persistía en el mismo propósito.

El día siguiente era hoy, y Anselmo el mismo loco furioso de la víspera. Quería mandar á Castelli sus padrinos.

XVII

Donde Luciano reanuda el hilo

Apelaba yo á toda mi elocuencia para disuadir á Anselmo de su propósito insensato, cuando recibí una carta. No conocí la letra, y el portero me aseguró que debía ser cosa muy urgente. Un presentimiento vago me decía de lo que se trataba.

Hubiera dado cualquier cosa por que Anselmo no estuviese allí, mirándome con los ojos echando chispas y con la boca contraída por una amarga sonrisa. Abrí, sin embargo, la carta, y vi que no me había engañado: era de Luciano, que invocaba de mi amistad el favor supremo de ir al punto á verle.

—¿Quién te escribe?, me preguntó Anselmo. Si se me hubiese ocurrido alguna mentira, habría mentado, pero no se me ocurrió.

—El Sr. Castelli, contesté gravemente.

—¿Y qué te dice?

—Lee.

Anselmo rechazó la carta con un ademán.

—Me ruega que vaya á verle en seguida.

—Querrá de ti lo que quisiera yo, dijo con amargura, pero veo que es imposible.

—Luciano se ha mostrado siempre amigo mío, contesté.

Y añadí con severidad:

—Por otra parte, no apruebo tu determinación y no quiero hacerme cómplice de ella.

—Está bien, replicó.

Y volviéndome bruscamente la espalda, salió sin saludarme.

Castelli me aguardaba con impaciencia; me cogió de la mano y me llevó á su gabinete sin decir una



Temo no ser bastante para tu felicidad

palabra. Estaba pálido, más abatido que de costumbre, y en la movilidad de su mirada se rebelaba la tumultuosa agitación de su alma.

Explicóme brevemente, con la mayor sencillez y sin baladronadas, lo que Anselmo me había dicho con frases entrecortadas, jadeante y disgustado por su dificultad en expresarse.

—¿Qué opina usted?, me preguntó cuando hubo terminado. ¿Que Anselmo se empeñará en exigir una satisfacción?

—El desdichado ha perdido el juicio.

Luciano pareció profundamente afligido de mis palabras, y apoyó la cabeza en el respaldo de su sillón como quien ve desvanecerse la postrera esperanza; luego se levantó agitado y se puso á pasear por la estancia, pronunciando en voz baja palabras incoherentes.

—Es imposible, dijo al poco rato parándose de pronto delante de mí; es imposible; ¿no es verdad que es imposible? No puedo batirme con ese hombre, no quiero; no me ha hecho nada. Sé que es infeliz; nadie mejor que yo puede comprender lo inmensamente atroz de sus torturas; conozco su dolor, le he visto de frente, le he mirado con atención, y llevo su imagen en el pecho: su desdicha me hace llorar y estremecerme á la vez y pesa sobre mi corazón; es un martillo que aguja un odio. Porque yo quiero á ese hombre, porque ha mucho tiempo que sus cuitas me lo han hecho simpático; y hubiera deseado correr á él y abrazarle y palpar y llorar con él, y prestar á su abatido espíritu la fuerza que proviene en mí de su mismo quebranto. Conozco esa desesperación; también yo he sentido ese frenesí; sí, también yo, doblemente desdichado, porque he sido doblemente culpable, también yo he amado á esa mujer.

Luciano se detuvo anhelante; mientras hablaba, sus labios parecían agitados de un temblor nervioso y sus ojos despedían frecuentes relámpagos que iluminaban la tempestad pintada en su noble rostro.

—Yo también he amado á esa mujer, repitió con amargura; por ella renuncié á mi sosiego, á los goces

de mi hogar, á la sonrisa de mi porvenir; mi mente, cerrada á toda otra imagen, sólo pensó en su amor; todas mis fibras, abrasadas de un solo deseo, no pedían, no exigían más que la culpa. He amado á esa mujer, y por lo mismo sé cuántas tinieblas envuelven su mezquino corazón.

Y adoptando un tono confidencial, casi sin advertirlo, añadió:

—Ya es tiempo de que conozca usted al hombre á quien ha concedido su amistad. Me siento ya con fuerzas para acometer una confesión penosa, ante la cual ha cejado más de una vez mi pensamiento. Es necesario que lo sepa usted todo, que él lo sepa todo; así obtendrá usted de él el juramento de no oponer obstáculos á mis designios y de no intentar nada para conocerlos. Dígame usted que huya, que se desprenda de los anillos que le atan desesperadamente á esa sirena; que pida á otra mujer, á otro corazón, lo que esa no puede darle; que busque en un cariño honrado y sereno el olvido de un deseo punible... Y al alejarse del hombre á quien ha aborrecido, sepa que mi odio vengará á su odio.

* * *

«Apenas tenía veintitrés años cuando contraí matrimonio y mi esposa no había cumplido diez y ocho. Los primeros meses de mi nueva vida fueron una serie no interrumpida de días plácidos y felices, todos absorbidos por el placer de amarnos y de poder-noslo repetir y por los pequeños cuidados de la casa.

«El amor era la alegría del presente, la casa la alegría del porvenir, y daba á nuestros afectos la seguridad de las cosas que desafían al tiempo. Leticia me decía á menudo: «En nuestra cocina, en nuestra despensa, en nuestra sala, falta esto ó lo otro; habrá que comprar...» Yo sonreía, la estrechaba contra mi corazón, y repetía: «Sí, habrá que comprar.» Si el asunto era grave, afectábamos una gravedad propia del caso, y discutíamos detenidamente sobre lo que se debía hacer; en aquel momento dejábamos de ser amantes para saborear la dulzura de ser cabezas de familia, para medir mentalmente la amplitud del porvenir, é interrogar con ingenua confianza la familia menuda que nos aguardaba.

«Nos habíamos quedado en Pavía por no separarnos de los padres de mi esposa; pero queriendo tener nuestra casa, habíamos alquilado un piso de seis piezas, lleno de aire y de sol. Nos proponíamos, por de contado, buscar más adelante una habitación más capaz; pero mientras sólo fuéramos dos, aquellas seis estancias constituían un nido desahogado que satisfacía todas nuestras aspiraciones, y tal vez no hubiéramos estado tan á gusto si hubiesen sido en mayor número.

«Aún me parece estar viendo aquellos seis cuartos con sus techos pintados, sus muebles, cuya elección, cuya colocación nos habían costado tantas conversaciones; allí presté fe á la felicidad, y entre aquellas paredes, bajo el techo de mi casa, abrigué la íntima seguridad del tesoro de amor que había depositado allí con el afán temeroso del avaro.

«La intimidad nos revelaba más y más cada día hasta qué punto habían sido hechas nuestras almas para amarse; en nuestros largos y dulces coloquios descubríamos nuevas afinidades, nuevas armonías de nuestra índole y carácter; nuestros gustos y opiniones estaban tan de acuerdo como nuestros corazones.

«Yo daba fervorosas gracias á Dios por haberme concedido aquel ángel para compañero de mi vida.

—«Eres la bondad personificada, eres la dulzura, eres la belleza y la gracia, le decía estrechándola contra mi pecho; ¿eres verdaderamente mía?, ¿de veras puedes amarme?, ¿qué he hecho yo para merecer tanta ventura?

—«Vaya, no digas eso, me contestaba; tú sí que eres bueno, guapo y generoso; yo no soy otra cosa sino una parte de ti mismo.

«Cuando uno es feliz, el tiempo vuela; había transcurrido un año desde el día de nuestra boda sin que ni por un momento se nos hubiese ocurrido que no éramos ya recién casados. De aquel tiempo tan placidamente pasado, sin que yo sepa decirme cómo, sólo ha quedado una dulce memoria: los días y los meses se han borrado de mi mente; todo se ha confundido en un solo recuerdo de tiempo y de lugar, y ya es mucho que pueda decir: «En aquel tiempo y en aquel lugar fui dichoso.»

«El hombre mide mal la felicidad; el cielo es el que la mide, pero avaramente.

«Nuestro amor era un poco egoísta, un poco celoso de todo cuanto pretendía ser algo sin tener conexión con nuestro corazón, y sucedió que llegamos á atrincherarnos en casa para ser más íntima y largamente el uno del otro.

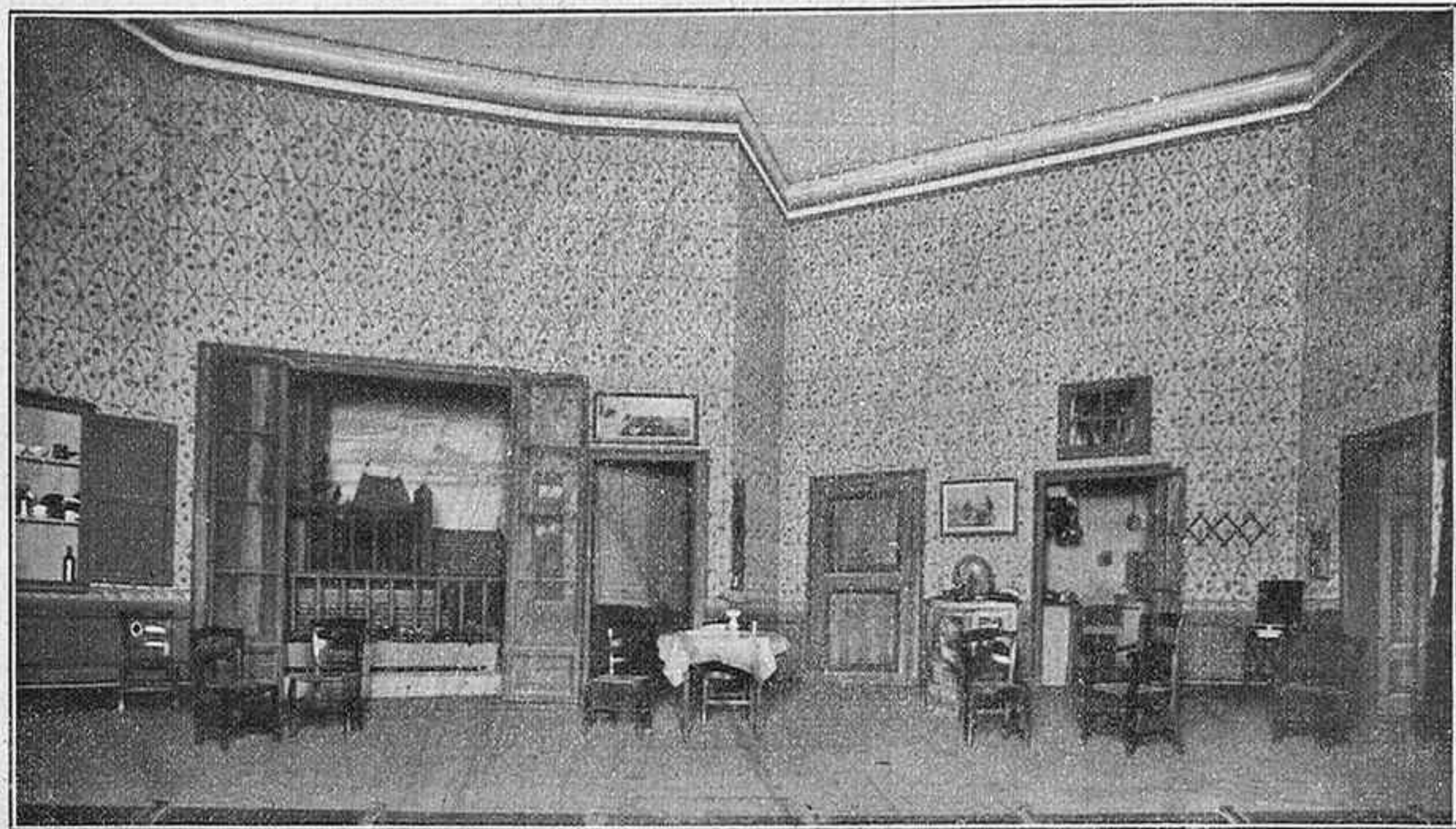
(Continuará)

«Louise,» drama lírico, letra y música de Gustavo Charpentier,
representado en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona

El propio autor de esta obra ha dicho, hablando del fin que se propuso al escribirla:

«En torno de una acción cuyo fondo es *vivido*, he querido hacer el poema

atrevimientos de sonoridades que recuerdan algunas de Wagner, sin caer por esto en plagios ni en imitaciones. Abundan en *Louise* los *leit motiv*; setenta, nada menos, son los que en la excelente traducción catalana del libreto hecha por don Joaquín Pena aparecen indicados, y á pesar de su número y del carácter distinto de cada uno, Charpentier los enlaza, los combina, cuando la situación lo exige; puede decirse que juega con ellos, sin que jamás resulten confusos, conservando siempre cada cual su valor propio y formando reunidos el más hermoso conjunto. Tratándose de una obra como esta, en la que el autor ha prescindido de los antiguos procedimientos, es difícil señalar las piezas más notables, ya que la acción musical se desarrolla casi sin soluciones de continuidad: citaremos, sin embargo, en el primer acto la escena primera entre la protagonista y el poeta Julián, llena de frescura, de ingenuidad, y el final, que es una página ternísima y hondamente sentida; en el segundo, la hermosa escena del despertar de París, el dúo de Luisa y Julián y todo el cuadro del taller de modista; en el tercero, que es indudablemente el mejor de la obra, ó por lo menos el que más efecto produce, el diálogo de Julián y Luisa, la fiesta de la coronación de la musa en Montmartre; y en el cuarto acto, la conmovedora escena entre el padre de Luisa



LA ÓPERA «LOUISE» EN EL LICEO. — Decoración del primer acto, pintada por don Francisco Chía. (De fotografía de A. Merletti, tomada durante la representación.)

de nuestra juventud, de la juventud de todos nosotros, poetas y artistas; pintar los deseos, los entusiasmos de nuestros veinte años, cuando soñamos la conquista de la Ciudad inmensa y el corazón de la vecinita que á veces entreabre las cortinillas de su ventana para dejar paso á una sonrisa. *Luisa* es el pequeño mundo de los humildes, de los que sufren, de los que trabajan, vistos al paso, la mirada de envidia de los miserables que escuchan el estrépito de la Ciudad entregada á la alegría... *Luisa* es el corazón de los hijos á quienes el primer desconocido les hace olvidar el afecto de los padres... Es también el corazón de los padres que no pueden resolverse á ver en su hija á una mujer, un ser que no es de su propiedad, á quien ellos solos no bastan y que reclama el derecho de escoger libremente su parte de sol, su parte de amor... *Luisa* es además y sobre todo la ciudad esplendente, mágica, la gran ciudad que fascina á Luisa y á Julián con todas sus promesas de felicidad ignorada. La ciudad destructora del hogar, que con sus simbólicos gritos callejeros celebra sucesivamente las esperanzas, la aflicción, el triunfo del Amor, crea la atmósfera del drama, interviene directamente en la acción, alucina á Luisa y vence á la familia...»

Esta es la síntesis del argumento de la obra, y aunque Charpentier en los anteriores conceptos ha sabido poetizarlo, no ha logrado disfrazar el fondo de crudeza del mismo, que difícilmente aceptarán, á pesar de todas las salvedades, ciertos públicos como el nuestro, por ejemplo, y cierta crítica que no se deja seducir por razones más ó menos capciosas y en cuyo sentir no bastan los ropajes modernistas para hacer admitir como buenas las transgresiones de principios morales considerados inmutables.

Aparte de esto, el argumento es tan esencialmente parisiense (y esto precisamente es lo que el autor ha querido), que fuera de París, fuera del ambiente especial que allí se respira, el poema *Louise* ha de ser poco comprendido, y ha de resultar, por ende, más difícil de admitir lo que sin dificultad alguna pasará como cosa corriente entre los que han vivido íntimamente la vida de la llamada *Ville lumière*.

Pero dejemos este orden de consideraciones y digamos algo de la música que, al fin y al cabo, es lo principal tratándose de una ópera, sin que esto signifique que rechacemos ni mucho menos las admirables teorías lírico-dramáticas del coloso de Bayreuth.

Y en cuanto á la música, sí que la obra de Charpentier merece los más incondicionales

aplausos; en ella se ha mostrado el autor maestro de altos vuelos, digno de codearse con los mejores maestros contemporáneos. De factura modernista, su ópera está exenta de la vaguedad que caracteriza á las composiciones de muchos de sus paisanos; es más clara y más precisa, pero al propio tiempo, contiene



LA ÓPERA «LOUISE» EN EL LICEO. — Decoración del primer cuadro del segundo acto, pintada por D. Mauricio Vilomara. (De fotografía de A. Merletti, tomada durante la representación.)

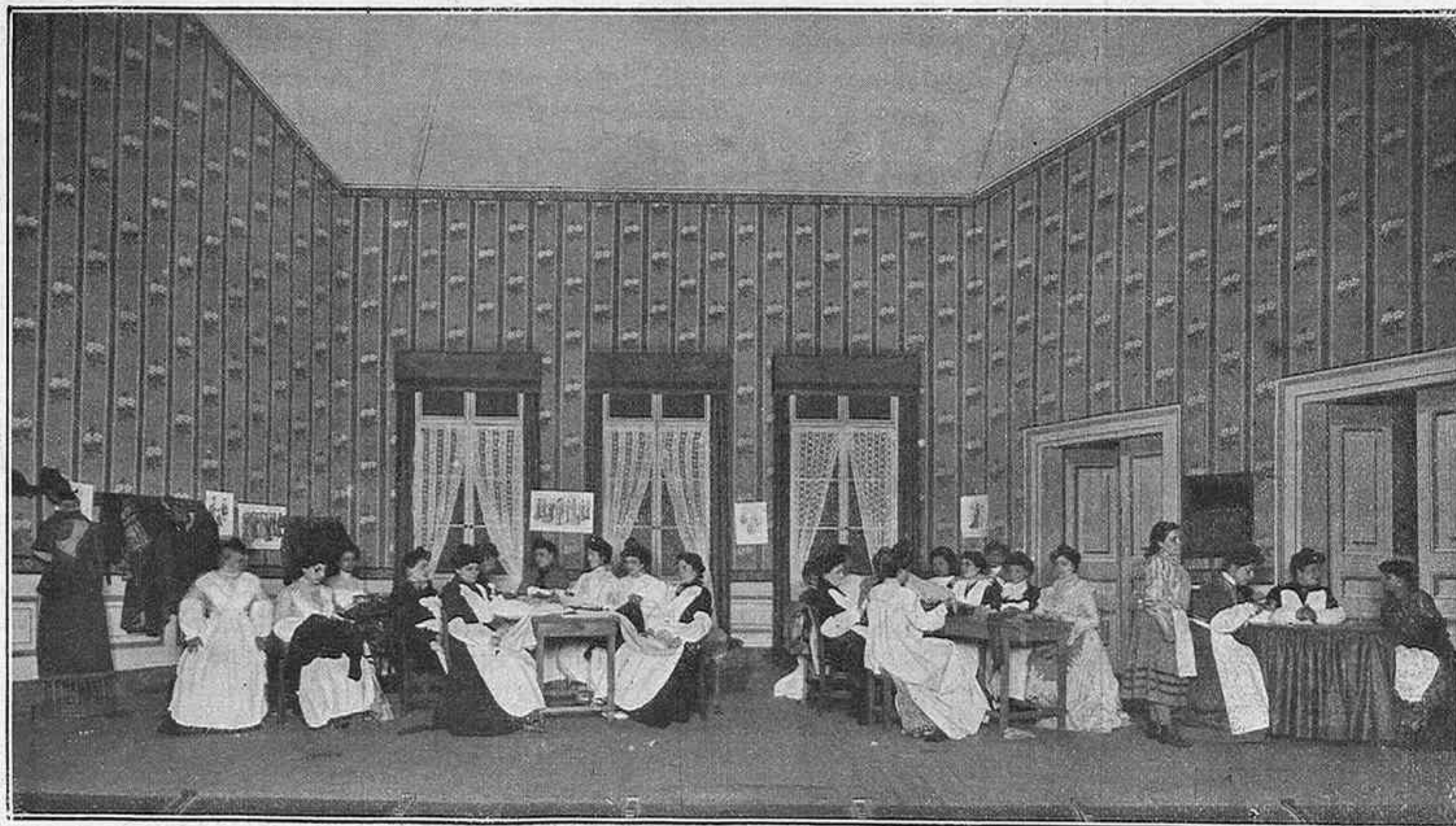
y ésta, y el final del mismo, que es de una intensidad dramática extraordinaria.

Louise ha sido puesta en escena en nuestro Gran Teatro del Liceo con verdadero cariño: la ejecución ha sido excelente, habiendo sobresalido en ella las señoras Ferrani (*Luisa*), Borlinetto (*madre*), Ravazzolo (*Julián*) y Berriel (*padre*), que han sido muy apudidos. También ha obtenido muchos y merecidos aplausos el maestro Sr. Barone, que con gran talento ha concertado y dirigido la difícil partitura de Charpentier.

Las decoraciones son todas notables y han sido pintadas, la del primero y cuarto actos, que representa una habitación en las buhardillas de una casa de

obreros, por D. Francisco Chía; la del cuadro primero del segundo acto, una encrucijada en la parte baja de la colina de Montmartre, por D. Mauricio Vilomara; la del cuadro segundo, un taller de modista, por D. Mauricio Vilomara y D. Olegario Junyent; y la del tercer acto, un jardincillo en lo alto de la colina de Montmartre, desde donde se descubre un hermoso panorama de París, por D. Olegario Junyent.

Gustavo Charpentier, que en la actualidad cuenta cuarenta y un años, es uno de los músicos más interesantes de nuestra época. Nació en Tourcoing, y después de haber hecho allí sus primeros estudios musicales, fuése á París y entró en el Conservatorio en la clase de violín de Massard. Terminado su servicio militar, estudió armonía con Pessard y luego con Massenet, haciendo bajo la dirección de este último tales progresos, que cuando en 1887 acudió al concurso de Roma, admiró á los jueces que formaban el tribunal, así por su superioridad técnica



LA ÓPERA «LOUISE» EN EL LICEO. — Decoración del segundo cuadro del segundo acto, pintada por D. Mauricio Vilomara y D. Olegario Junyent. (De fotografía de A. Merletti, tomada durante la representación.)

servatorio en la clase de violín de Massard. Terminado su servicio militar, estudió armonía con Pessard y luego con Massenet, haciendo bajo la dirección de este último tales progresos, que cuando en 1887 acudió al concurso de Roma, admiró á los jueces que formaban el tribunal, así por su superioridad técnica

como por la novedad de los medios empleados, y obtuvo por unanimidad el premio; y aun hoy en día se recuerda con admiración la cantata premiada, tan por encima estaba de lo que suele presentarse en tales certámenes.

Partió Charpentier para Roma y su primer envío reglamentario causó sorpresa enorme: era una sinfonia titulada *La vida del poeta*, y cuando todos esperaban una obra de factura clásica, un trabajo recomendable de un alumno que conoce a fondo a los antiguos maestros y que se dedica a trabajar ateniéndose a los principios de éstos, sin perjuicio de mostrar de cuando en cuando alguna audacia un tanto comprometedora para demostrar algo de temperamento propio, se encontraron con una obra que desde los primeros compases se revelaba como eminentemente personal, potente, llena de color, sensual y en alto grado lírica, con acentos sublimes y fulgores callejeros.

No era la tradicional sinfonia con solos y coros; era un drama sinfónico completo en el que el poeta vivía toda una vida de esperanzas frustradas y de ilusiones desvanecidas: primeramente, animado por noble ambición y deseo de alcanzar las grandes alturas, se lanzaba con toda la energía de su alma virgen hacia la Idea esplendente que le atraía; pero de pronto surgían obs-

táculos, luego aparecía la duda y al fin sobrevinía el dolor de la fe perdida; y el poeta desesperado se hundía en el fango, se embriagaba de malsano tumulto y de grosero sensualismo y acababa por sucumbir,

tes, fuese muy discutida; pero el resultado de la discusión fué reconocer que tenía un valor indiscutible y que su autor era un músico con quien debía contarse en lo porvenir. Charpentier demostró posterior-

mente que no eran infundadas las esperanzas que había hecho concebir. Sus *Impresiones de Italia* (suite de orquesta traída de Roma); sus *Impresiones falsas* (sobre los poemas de Verlaine) y otras sinfonías y algunas melodías que se salían de lo vulgar, constituyeron muy pronto un bagaje artístico suficiente para darle derecho a ser proclamado maestro.

Con la *Serenata á Watteau*, ejecutada en el jardín del Luxemburgo ante el busto del pintor galante, quiso renovar los espectáculos al aire libre de la antigüedad; y entonces fué cuando concibió el proyecto que pudo ponerle a él músico, en contacto con el pueblo en el cual tan á menudo había encontrado inspiración.

Charpentier terminó la ópera *Louise* en 1897 y la entregó al director de la Ópera Cómica M.

Carvalho, quien la conservó en cartera, en donde la encontró su sucesor M. Alberto Carré. Este, después de haberla estudiado, dispuso que fuese puesta inmediatamente en escena, habiéndose estrenado en 1.º de febrero de 1900 con un éxito realmente extraordinario.—S.



LA ÓPERA «LOUISE» EN EL LICEO. — Decoración del tercer acto, pintada por D. Olegario Junyent. (De fotografía de A. Merletti, tomada durante la representación.)

llena el alma de asco y de rencor. En torno de este drama intenso, el músico, dotado de un gran sentido descriptivo, evocaba con una instrumentación excelente una decoración exacta y muy minuciosa.

Se comprende que una obra semejante, que surgía en medio de la trivialidad de las producciones corrien-

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Maies de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
en BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra **ASMA**
CATARRO, OPRESIÓN y todas Afecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.
30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO y PLATA.
MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APÍOL DE LOS JORET-HONGLE
CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS y DROGUERIAS.



GUERRA RUSO-JAPONESA. - Los estudiantes de Tokio celebrando el bombardeo de Puerto Arthur. Dibujo de F. Haenen según un croquis de Laura N. Bovill. (Reproducción autorizada.)

Cuando llegó a Tokio la noticia del bombardeo de Puerto Arthur por la escuadra japonesa, la población hizo grandes manifestaciones de regocijo. Una de las principales fué la que organizaron los estudiantes de la Universidad y de las escuelas, que en número de mil recorrieron las calles de la ciudad llevando faroles de colores, cantando el himno nacional y gritando sin cesar «¡Banzai! ¡Banzai!» («¡Hurra! ¡Hurra!»)

APIOLINA CHAPOTEAUT SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Reumáticos y Gotosos!

Tratad de curaros con la Legítima

PISTOIA PLANCHE

(Dos Siglos de Éxito)
No contiene ni Colchico,
ni sustancia venenosa.

CURA la GOTA,
el Reumatismo, el Artritismo,
la Diabetes, las Enfermedades
del Hígado y de los Riñones.

Es la **PLANCHE**
en Marsella (Francia).
En todas las Farmacias bien surtidas.



Etiquetado 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARRCSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Se pone y conserva el cutis limpio y terso.

CANDES et Cie. 51 St-Denis 16

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

Dentición JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

COLORES PÁLIDOS AGOTAMIENTO

GRAJEAS Y ELIXIR RABUTEAU

El mejor y más económico
Ferruginoso.

CLIN Y COMAR, PARIS. - En todas las Farmacias. 654

VINO AROUD (Carne-Quina) el mas Reconstituyente prescrito por los medicos, con base de Vino generoso de Andalucia preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza. Todas Farmac.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN